

- 31** K ROPOTKIN , P. “La moral anarquista” Folletos Revolucionarios I Pags 119-120 Subrayado mío.
- 32** Ibidem. pags. 96, 97 y 102.
- 33** M ORRIS , B. Green Perspectives no 30 July 1994 (Burlington-USA): “Matriliney and Mother Goddess Religion”.
- 34** Libro citado pag. 89 Subrayado mío.
- 35** Libro citado pag.134.
- 36** D ELEUZE , G. Y G UATTARI , F. Libro citado (I-13.) pags. 34-35.
- 37** K ROPOTKIN “La moral anarquista”.Ver nota (12). pag. 120.
- 38** B ARTOLOMÉ DE LAS C ASAS Historia de las Indias. Fondo de Cultura Económica, México, 1986 (1a publicación 1552).
- 39** M ARGULIS , L. Y S AGAN ,D. (ver nota (11)).
- 40** En realidad esta idea está presente en toda la obra de Amparo, desde El arquetipo viril protagonista de la historia (laSal edicions de les dones, Barcelona 1987. 1a publicación: Barna 1986); en La otra ‘Política’ de Aristóteles. Cultura de masas y divulgación del Arquetipo Viril (Barcelona, Icaria, 1988); en la charla que nos dió en el local de la Asociación Antipatriarcal a propósito de la guerra del Golfo, y reproducida como suplemento del Boletín de dicha Asociación (Madrid, febrero 1991), bajo el título Entre el confort doméstico y la guerra; y por último en ese libro suyo que nos pone la carne de gallina: Pensar la historia a ras de piel (Ed. de la Tempestad,Barcelona 1991).
- 41** Dato escalofriante dado por la D RA . P EGGY C HIBUYE , obstreta de la sanidad pública de Zambia, en el I Congreso Internacional de Parto y Nacimiento en casa, Jerez de la Frontera, octubre 2000.
- 42** Un estudio minucioso de este proceso fue la tesis doctoral de J O A Q U I M L L E I X À , y su resumen está publicado en la editorial Anagrama bajo el título

Edipo es un personaje de una obra de Sófocles (siglo V a.c.), aunque en realidad era el protagonista de una fábula que se transmitía por vía oral y que fue recogida con distintos matices interpretativos por diversos autores. Es un personaje, que al igual que el de Arturo y otros, encarna la auténtica tragedia, la vuelta de tuerca que supone la conversión de la criatura humana en individuo de la sociedad patriarcal.

Edipo fue estigmatizado antes de nacer; la mujer que le gestó y que le parió no deseó su vida sino su muerte, promocionando el paradigma de mujer patriarcal que, dentro de la institución del matrimonio, debe sacrificarlo todo, incluíd@s l@s propi@s hij@s, por el padre. El deseo de vida, de generar la vida y de proteger a las generaciones, propio de la maternidad, cede ante la ley, según la cual, la vida debe mutilarse para someterse a la empresa del Poder y a aquellos que lo encarnan.

La razón que empujó a Yocasta a entregar a su hijo para que fuese muerto, fué la salvación del padre, Laio: un oráculo había vaticinado que Edipo cuando fuera adulto mataría a Laio y se acostaría con Yocasta. Luego volveremos sobre este oráculo, inventado como coartada de Yocasta. Lo cierto es que una mujer envía a su hijo a la muerte porque quiere salvar a su marido (¿para salvarse a sí misma?), y su lealtad a él es la ley suprema; una ley que dicta que la mujer no es mujer por sí misma, sino en función del hombre. Pues la mujer debe anular su sexualidad, su deseo materno hasta donde haga falta, si es preciso hasta matar a la criatura que ha gestado y parido, para entregar su cuerpo en exclusiva al marido.

Sin embargo el mito no debe quedar ahí, porque nos haría sospechar de una ley que condena a víctimas inocentes, y sería incompatible con una imagen del matrimonio como institución benefactora.

Por eso, hay que presentar las cosas al revés de como son; hay que culpabilizar a la víctima: para lo cual se inventan el tánatos

innato, el pecado original, o los deseos lascivos de los bebés de realizar el coito con la madre.

Y correlativamente, hacer desaparecer el deseo materno (ocultándolo o ma-lignizándolo: la necesidad de los 7 ó 40 días de purificación de la madre o la necesidad de la asepsia y de los cuidados hospitalarios que establece la Medicina para romper la simbiosis madre-criatura).

Veamos como se llega a culpabilizar a Edipo: Edipo es salvado porque el criado al que se le había ordenado darle muerte se compadece de él y en lugar de matarlo, lo abandona; luego un pastor le encuentra, también se compadece de él (la compasión es enemiga de la ley), y lo entrega a sus amos, los reyes de Corinto, que deciden adoptarlo. Edipo crece feliz, sin saber la verdad de su origen ni de sus circunstancias. Pero un buen día, siendo ya un hombre joven, oye un comentario sobre sus padres que le intranquiliza; entonces decide peregrinar a Delfos para hablar con el oráculo y averiguar la verdad. El oráculo le repite lo mismo que a Yocasta: que está destinado a matar a su padre y a acostarse con su madre. Horrorizado, y creyendo todavía que sus padres adoptivos son sus verdaderos padres, decide no regresar a casa; prefiere abandonar su confortable situación en Corinto antes de que se cumpla el oráculo (otra prueba de la bondad de sus intenciones). En un camino, un hombre le provoca y le agrade; él replica y le mata: era Laio. En su peregrinar sin destino, llega a Tebas, su pueblo natal, que según la leyenda se encontraba bajo el maleficio de una esfinge. La mano de la reina viuda Yocasta sería la recompensa de aquel que liberase al pueblo del maleficio. Edipo lo consigue, no por conseguir la recompensa, ni porque se hubiera enamorado de Yocasta, sino porque le conmueve la desgracia del pueblo. Y así es como se casa con su madre, sin tener la más mínima sospecha de que lo era.

Veamos todo esto más despacio. Estamos acostumbrados a pasar deprisa por la historia de Edipo, y es la historia más sutil que jamás haya sido escrita (aunque quizá menos sutil que cualquier historia verdadera).

Reparemos en que Edipo mata a Laio sin saber que era su padre y replicando a su provocación. Que se casa con Yocasta, sin

20 En un artículo del New York Times, de S ANDRA B LAKESLER , reproducido en El País, 15.11.95, se recogen las conclusiones de diversos estudios realizados en centros de EEUU sobre la conformación del sistema neurológico de los bebés: después de reconocer que “el ADN humano no contiene suficiente información para especificar la estructura final de las conexiones cerebrales”, y de confirmar que “las dendritas o ramificaciones de las neuronas y las conexiones se multiplican desde el momento de nacer hasta los dos años”, explica el hallazgo de numerosos ‘moduladores ocultos’ en la relación madre-bebé, que regulan la producción de sustancias químicas que a su vez regulan el crecimiento del cerebro, la formación de sinapsis neuronales, la formación del sistema inmune, hormonal, etc. En definitiva, que las emociones en la etapa primal de nuestra vida, y en concreto el contacto físico madre-bebé, moldean el cerebro, el carácter y la capacidad del habla.

21 O LA R AKNES “Educación económica sexual” International Journal of Sex Economy and Orgone research, vol 2, 1943.

22 S TETTbacher , K. Pour quoi la souffrance? Aubier, Paris 1991. Pags. 25-26. Subrayados del autor.

23 L IEDLOFF , J. The Continuum Concept. Arkana-Penguin Group, USA 1986. 1ª publicación : 1975.

24 E ISLER , R. El Cáliz y la Espada. Cuatro Vientos-Martínez de Murguía. Santiago de Chile-Madrid 1990. 1a edición original en lengua inglesa: Harper, Nueva York, 1987.

25 M ARGULIS , L., S AGAN , D. libro citado nota (11) pag. 13.

26 M ELLAART , Bibliografía J. Excavations at Hacilar Edinburgh University Press, 1970. Citado por Eisler.

27 G IMBUTAS , M ARIJA , The Goddesses and Gods of Old Europe University of California Press, 1992. 1a edición 1974; (edición en castellano: Diosas y dioses de la Vieja Europa, Madrid, Istmo 1991) y The Language of Goddess Harper—. Collins, 1991 (1a publicación 1989); (El lenguaje de la diosa Oviedo, Dove 1996).

28 B ACHOFEN , J.J. Das Mutterrecht Suhrkamp, 1997. 1a edición 1861. En castellano: Mitología arcaica y derecho materno Anthropos, Barcelona 1988, pag. 65.

29 Ver por ejemplo: P EPE R ODRÍGUEZ Dios nació mujer Ediciones B.,S.A., Barcelona, 1999, capítulo 5 “El rol socioeconómico de la mujer en las comunidades preagrarias (c. 2.500.000 a 9000 a.c.)”, y la obra de M.K AYM ARTIN Y B ARBARA V OORHIES La mujer un enfoque antropológico Editorial Anagrama.

30 M OIA , M. El no de la niñas laSal edicions de les dones, Barcelona, 1981.

REFERENCIAS

- 1 L OVELOCK , J., B ATESON , G., M ARGULIS , L. at al. Gaia –implicaciones de la nueva biología Kairós, Barcelona 1989.
- 2 libro citado pags. 84-85.
- 3 libro citado pags. 86-87.
- 4 libro citado.
- 5 M ARGULIS , L. libro citado pag. 105. Subrayado mío.
- 6 H UMBERTO M ATURANA Y F RANCISCO V ARELA también participaron en las conferencias de Lindisfarne. La obra más relevante de Maturana es El árbol del conocimiento (Ed. universitaria, Santiago de Chile 1986). Para acercarse a la obra de Francisco Varela: Principles of biological autonomy (Elsevier, Nueva York, 1979). Yo conocí la obra de estos autores a través de Jesús Ibáñez: El regreso del sujeto (Amerinda, Santiago de Chile, 1991).
- 7 K ROPOTKIN , P. “Anarquismo: su filosofía, su ideal”, Conferencia recogida en Folletos Revolucionarios I Tusquets, Barcelona, 1977. Pag. 134.
- 8 K ROPOTKIN , P. Libro citado, pag.130-131. Subrayado mío.
- 9 K ROPOTKIN , P. “Ley y Autoridad” Conferencia recogida en Folletos Revolucionarios II Tusquets, Barcelona 1977. Pag.30-31.
- 10 El Apoyo Mutuo, la obra más conocida de Pedro Kropotkin, fue publicada en 1902. Edición en castellano: Madre Tierra, Móstoles, 1989.
- 11 M ARGULIS , L. Y S AGAN , D. ¿Qué es la vida? Tusquets, Barcelona, 1996.
- 12 K ROPOTKIN , P. “Anarquismo: su filosofía y su ideal”. pags.132-133.
- 13 D ELEUZE G. Y G UATTARI , F. L'anti-aedipe, capitalisme e schizophrénie Minuit, Paris 1972. En castellano: El anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia Paidós, Barcelona, 1985.
- 14 K ROPOTKIN ,P. “La moral anarquista” Folletos Revolucionarios I Tusquets, Barcelona, 1977. Pag. 105. Subrayado mío.
- 15 M ARGULIS , L., S AGAN , D. libro citado, pag.32.
- 16 O RTIZ O SÉS , A. Las claves simbólicas de nuestra cultura. Anthropos, Barcelona 1993.
- 17 L EE , J. “Investigación de la salud primal” Dialects des de Acuario bol. nos otoño 1999. Sobre la bioquímica del ‘imprinting’ también El bebé es un mamífero de Michel Odent.
- 18 O DENT , M. El bebé es un mamífero, Mandala, Madrid 1990.
- 19 R ODRIGÁÑEZ , C. Y C ACHAPEIRO , A. La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente Madre Tierra, Móstoles 1995. Este libro está dedicado a analizar la relación entre la ruptura de la simbiosis madre-criatura y la socialización en un mundo de sumisión/dominación.

seducirla ni desearla y sin saber que es su madre. ¿Por qué, si se quería hacer a Edipo culpable, se le presenta lleno de buenos sentimientos y compasivo, trasgrediendo la ley en el desarrollo de su bondad, en total ignorancia, y digamos que por una fatídica casualidad? ¿Por que no se construye un personaje que al averiguar la verdad de que sus padres le enviaron a que fuera muerto, se venga matando a su padre y seduciendo a su madre?

Se podrían escribir miles de páginas especulando sobre las respuestas a estas preguntas. Pero en definitiva, lo que esta historia nos dice, es que aunque se nazca y se crezca con las mejores intenciones de amor a los demás y de compasión por los semejantes, hay algo interior e innato que nos impulsa a cometer delitos contra los seres más queridos y al mismo tiempo, más sacralizados, contra la Autoridad más suprema: los padres.

Así se estigmatizan los deseos de las criaturas a las que se les atribuye un ‘complejo de Edipo’ innato e inherente a su condición; así que, ¡ojo con lo que quieren l@s niñ@s! pues sus inclinaciones, ya sabemos, son de naturaleza perversa.

Y por eso l@s niñ@s tienen que dormir solos, en sus cunas y en sus cuartos. Este es el primer mandamiento de la Ley del tabú del sexo y del Complejo de Edipo.

Sobre este tema Karmela Valverde está haciendo un estudio muy interesante, porque aquello de que, ante todo l@s niñ@s no tienen que dormir con sus padres, tiene mucha más miga de lo que parece.

Tras esa norma se esconde no sólo la destrucción de la sexualidad de la mujer adulta, sino también de la sexualidad primaria e infantil, una mutilación básica de la condición humana que se realiza con la coartada de impedir el desarrollo del Complejo de Edipo; es decir; de impedir que la criatura desarrolle su instinto incestuoso de tener relaciones sexuales con sus padres, entendiendo dichas relaciones tal como hoy las entendemos: falocéntricas, coitales, etc.

En realidad lo que se quiere impedir que se desarrolle es la sexualidad básica y común humana; impedir que se desarrollen espontáneamente el gusto, el tacto, el olfato, la confianza y la

sensibilidad de los seres humanos, las cualidades filogenéticamente fijadas para relacionarse entre sí

La antropología más seria nos había dicho ya que el tabú del sexo estaba en el origen de nuestra civilización; pero su significado concreto, el qué y el cómo, eran una nebulosa indefinida.

Para imaginarlo basta pensar en lo que se deja de hacer por culpa del tabú del sexo; es decir, el freno a los instintos que se les echa a l@s niñ@s para que no chupen, no toquen, no huelan, no se confundan en los cuerpos de sus semejantes; ¡y la manera tan tajante y absoluta con la que se paran esos instintos!

Estos instintos, estos deseos hacia sus semejantes están a flor de piel en las criaturas, que todavía no han interiorizado del todo el tabú del sexo ni tienen las corazas blindadas adultas. Y si dejamos a nustr@s hij@s que duerman con nosotr@s y que jueguen con nuestros cuerpos y con los de sus herman@s, veremos que estos instintos y deseos no se dirigen al coito, sino simplemente hacia esas relaciones humanas armónicas que deberían existir, a las relaciones básicas que corresponderían a nuestro género humano.

Nuestro pensamiento, desde el siglo XVIII, tiene un aspecto que le diferencia del pensamiento de los clásicos antiguos. Por ejemplo, hoy no se puede justificar que, en nombre de Cristo, los cruzados matasen y se comiesen a los habitantes de las aldeas que encontraban en su ruta desde Europa occidental hasta Jerusalén. En cambio, la práctica del canibalismo para alimentar a los ejércitos de las Cruzadas fue mencionada en las historias clásicas de las Cruzadas escritas, no sólo del lado musulmán sino también del lado cristiano, antes del siglo XVIII(1); lo mismo que en La Historia de las Indias, Bartolomé de las Casas dice lo que luego se oculta, o sea que Colón y los suyos en 60 años de dominación, asesinaron a los indígenas de la actual Cuba y de las otras islas caribeñas, hasta su extinción total. Hoy tenemos que hacer funcionar el sistema sin darnos cuenta de lo que hacemos, creyendo que el Matrimonio o la Pareja son el paradigma de la plena sexualidad y del bienestar que buscamos, que el Capital es lo que nos da de comer y el Terrorismo de Estado la democracia más pacífica y justa.

No soy una profesional del conocimiento y del estudio; y sin embargo, en lo poco que he escarbado para escribir estos capítulos, no he cesado de toparme con traducciones perversas, literatura de propaganda presentada como 'creadora', y referencias de distintas formas de boicots a las investigaciones inconvenientes, que desbordan la autocomplacencia prevista dentro de los límites del sistema académico. Y me pregunto, si yo, en estas escuetas circunstancias me he encontrado con ésto, ¿cuánta literatura y cuánto boicot se estará produciendo cada día? Mucho tiene que temer el Poder a que se descubra lo que escondió en el Hades, para que dedique tanta plusvalía al control del conocimiento.

invadirles algo semejante a los españoles que llegaron un buen día a sus tierras, seguro que hubiesen formado un ejército de defensa, fabricado armas, murallas, etc. Pero en su contiuum filogenético no había conocimiento alguno de que pudiera existir el fratricidio y el Poder. La confrontación de las dos actitudes, la de los arawaks ofreciendo cuanto tenían a los españoles y dándoles la hospitalidad incondicional que en la matrística se daba al extranjero, y por otro lado, los españoles en plena epopeya de expansión y dominación, que escribían en sus diarios que 'eran tan inocentes y confiados que sólo con 50 de los nuestros se les podría someter', y que había oro y que las tierras eran muy fértiles, y que como no creían en ningún dios ni tenían religión sería muy fácil evangelizarles, etc. etc.; la confrontación de estas dos actitudes es la confrontación entre el movimiento de la vida y la dinámica jerarquico-expansiva de dominación, el movimiento de la muerte.

No sabemos cuánto tiempo tardará la vida en diseñar una estrategia contra el Poder, pero lo que es seguro es que lo hará; incluso es posible que ya lo haya hecho. Pero también es posible que ello conlleve la desaparición de la especie humana.

El Poder está descubriendo algunos de los secretos más íntimos de la vida: como la puerta y el mecanismo por el que las bacterias se pasan el material genético y mutan. Esto es más peligroso que todas las bombas atómicas juntas, porque en esa cualidad de las bacterias descansan todos los ecosistemas.

El Poder sabe lo importante que es el conocimiento para diseñar sus técnicas de reproducción y mantenimiento. Y sabe lo importante que es para mantener el estado de sumisión inconsciente, prohibir el acceso al conocimiento del bien y de mal; seguir ocultando en el Hades la verdad de la condición humana y de la vida en general.

Al igual que antes la Santa Madre Iglesia tenía -y sigue teniendo- sus censores y sus Santos Padres para velar por la administración del conocimiento y la elaboración de las mentiras, hoy tenemos además a la CIA y su cadena de cías nacionales, comprando y formando intelectuales, diseñando y administrando lo que se debe saber y lo que no se debe saber:

Yo creo que Sófocles tenía que hacer a Edipo bueno y culpable al mismo tiempo; esa era -y es- la tragedia; pero la tragedia no es una fatalidad del destino, sino una acción del Poder concreto que convierte a la criatura humana en individuo de la sociedad patriarcal. La tragedia que sufre cada criatura es que el Poder le quita a la madre, y su vida, en lugar de ser una expansión del placer y del bienestar, se convierte en sufrimiento, ansiedad y angustia; y además, encima, le echan la culpa. Esa contradicción de ser bueno y ser culpable, es decir, de ser culpable por ser bueno, caracteriza el proceso de inserción de la criatura humana en las instituciones sociales que ya han invertido lo que es bueno y lo que es malo; por ejemplo, un niño que defiende su vitalidad protestando y cogiendo berrinches es malo, y un niño que acepta sin quejarse las normas pediátricas de comer y dormir cuando le toca, de estar solo en la cuna, etc. etc., es bueno. La criatura vive una tragedia, un sufrimiento, y encima, ella es la mala, la culpable. Como dice Alice Miller la sociedad patriarcal hace de cada criatura humana una víctima culpabilizada.

Entonces la autoridad paterna -que representa la Ley- tiene como cometido que la criatura que sólo anhela hacer el bien, amar y ser amada, se convenza de que es perversa y culpable por desear aquello que las normas no permiten. Nacemos estigmatizados, en pecado, con un tánatos adjudicado y los deseos calificados de lascivos e incestuosos; la culpa está adscrita por Ley a la criatura humana para encubrir y justificar la obra devastadora del Poder: Hoy lo mismo que ayer: sólo varían las coartadas.

Hasta que leí *L'enfant sous terre* de Alice Miller: no había caído en la cuenta de que Edipo mata a Laio sin saber que era su padre y se acuesta con Yocasta sin saber que era su madre. Y si es posible que en este siglo nos pase desapercibido algo tan importante como que el famoso Edipo es una víctima culpabilizada y sacrificada por y para establecer las relaciones de Poder,

(1) Ver Amir Maalouf *Las cruzadas vistas por los árabes Alianza* 4 pag 293, en las Notas al capítulo III

es porque nos la presentan y comentan (todo el mundo conoce la historia de Edipo sin haberla leído directamente de Sófocles) de manera que nadie se fije en ese detalle que hoy sería discordante.

En el Edipo mitológico no hay pulsión incestuosa, eso está claro; pero sí hay el desgarramiento de la criatura abandonada por su madre; sí hay la madre que se desnaturaliza como madre para ser mujer del padre; sí hay que la mujer es esposa del hombre; sí hay la pareja adulta que se cierne como Poder omnímodo sobre la criatura humana.

Y como además, según la teoría freudiana, la pulsión incestuosa del Edipo innato es inconsciente, aunque no nos demos cuenta de nada, pueden convencernos de que somos así de perversos. Y si en alguna terapia o en algún sueño, recordamos algún deseo de los cuerpos de nuestros padres, ya está la prueba definitiva de nuestra naturaleza perversa e incestuosa; puesto que carecemos de referencias que nos hagan entender el sentido bondadoso de esos deseos, y por eso nadie, o casi nadie, llega a comprender que esa pulsión reprimida que el psicoanálisis y la sociedad en general califica de incestuosa, es la sexualidad básica humana, cien por cien benefactora y autorreguladora de los cuerpos y de las relaciones sociales. Y por supuesto que de esta trágica represión no son culpables l@s niñ@s sino la sociedad adulta.

Así es como Freud equipara, a pesar de todas las incongruencias, las peripecias del anhelo latente de la simbiosis y de la sexualidad prohibida en la infancia de sus pacientes, con las peripecias de la historia de Edipo.

Podíamos pensar también: se podía haber omitido la primera parte de la historia, sin que Yocasta entregue a su hijo para que le maten; podría haberlo dado en adopción por una amenaza de guerra o de una catástrofe natural o algún imperativo que hiciese bondadoso el gesto de la madre. Pero ésta sería otra historia distinta; esta historia tiene que presentar a una mujer que es función del hombre, y que por ello se desanaturaliza como madre para subordinar y someter la vida de las criaturas al Padre. Es decir, una mujer 'edipizada' o con un 'ego' edípico.

El deporte es un entrenamiento directo e indirecto para la lucha competitiva; se ha convertido en un espectáculo de formación de masas, para mantener vivo el aliento fratricida; el fenómeno hooligan y las peñas fascistas entorno a los clubs de fútbol no son casualidad, sino el indicador de lo que entraña lo que llaman 'una sana competencia'.

Las relaciones jerárquico-expansivas están encuadradas en un pacto o contrato social, que reglamentan nuestro movimiento según la Ley

Así en lugar de la placidez que trae el derramarnos graciosamente, nos sometemos al estrés de medirlo todo. En lugar de confiar calculamos. Calculamos las oportunidades para colocarnos mejor; medimos la capacidad de maniobra del alfil, del caballo, del peón, y vamos a por el que está más desprotegido, al que han dejado de chivo expiatorio o de cebo, o al que se le abandona simplemente porque es el que da menos juego, es decir, menos Poder: Hay que estar atent@s a las oportunidades, pues siempre puede haber algún peón que está en un buen lugar, la presa fácil que da mucho juego a cambio de poco riesgo.

Todo ello es trágico porque además la lucha no es entre fichas de ajedrez, sino entre herman@s; y una de las estrategias expansivas más frecuentes es la de ganarse el amor, la amistad y la confianza del otro para no encontrar resistencia al hacer la maniobra expansiva.

Tenemos que reprimir, cuando afloran, los impulsos de derramamiento propios de la vida (cuyo requisito de mantenimiento es "producir más de sí misma" para fundirse con otr@s). Tenemos que reprimir los impulsos de hospitalidad propios de nuestra condición humana; es decir tenemos nosotr@s mism@s que encogernos, acorazarnos y desvitalizarnos para que no nos arrasen, para que no nos maten del todo. Tenemos que sobrevivir reprimiendo esas mismas cualidades que tenían los indios arawaks descritas por Bartolomé de las Casas, o las de los pobladores de una parte de la Europa del Neolítico, por Bachofen. Dice de las Casas que en menos de cien años no quedaba ni un sólo indígena en la isla La Española. Si los arawaks hubieran podido imaginar que podía

lugar: No es casualidad que la mayoría de los juegos, por no decir la totalidad, son competitivos, con ganador@s y perdedor@s; una competición es un movimiento de conquista expansiva; ganar es vencer a otr@; y cualquier cosa, conocimiento, habilidad o destreza puede ser jerarquizada y objeto de conducta de conquista. Desde un concurso de disfraces, hasta un partido de fútbol. Los juegos competitivos son aprendizajes de las relaciones jerárquico-expansivas de Poder; nos ejercitan en esta dinámica que debemos asumir inconscientemente, y automatizarla desde muy pequeños. El inocente parchís, por ejemplo, no tiene nada de inocente: hay que ganar, hay que llegar el primero y para eso hay que comerse al otro, lo cual puntúa de lo lindo: avanzamos de golpe veinte casillas. También podemos colocarnos estratégicamente, haciendo una barrera para cerrar el paso al otro y que no avance. Las estrategias incluyen alianzas; se espera en un lugar determinado para que el contrario no se atreva a pasar ante la amenaza de ser comido, y protegiendo al aliado para que avance.

Las damas tampoco están mal: mientras que puedas saltar por encima del contrario, lo eliminas y avanzas, ampliando tu área de dominio; y cuando conquistas la meta, duplicas tu Poder de expansión, de saltar y de eliminar al contrario. Si no te expandes, te retraes, si pierdes posiciones, pierdes. Es una dinámica de oportunidades: si la tienes, la aprovechas; si el otro se ha descuidado, plaf, saltas tres, cuatro fichas, zampas y ganas posiciones al mismo tiempo.

El ajedrez se lleva la palma, porque la jerarquización de las fichas y sus diferentes cualidades hacen la lucha casi tan sofisticada como en la realidad. Se trata de matar al jefe contrario para quedarse con todo lo que está bajo su dominio. La dinámica es la de comer y ocupar el sitio del que te has comido; avanzar, ocupar posiciones y eliminar enemigos; y tener mucho cuidado con las defensas propias y ajenas: el arte de la guerra se convierte en el arte de sobrevivir; hay que tener cada ficha defendida por otra para que no se la coman, y hay que fijarse bien antes de comerse una ficha contraria que no esté defendida por otra.

Porque el Complejo de Edipo se encadena con el de Medea; Medea fué la que mató a sus hijos, a modo de venganza, cuando Jasón la dejó para irse con otra más joven.

La mujer que ante la falta del padre-marido, da muerte, o desea la muerte de sus hijos, es el caso extremo de la mujer que sólo concibe su existencia -y su maternidad- en función del hombre. Es la punta del iceberg de esa sublimación profundamente arraigada en la mujer patriarcal (psíquica y emocionalmente edipizada), que niega la existencia de la mujer por sí misma, y nos hace existir en función del hombre padre-marido.

Pensemos cómo tiene que estar emocionalmente una mujer para ser capaz de matar a sus propios hijos, como ha sucedido, no en la mitología, sino en unos casos recientes que han trascendido a los medios de comunicación. Hasta qué punto emocional y psíquicamente una mujer puede existir sólo por y para su marido.

La estructuración edípica de la psique es, en parte, la misma en el ego masculino y en el ego femenino: implica la interiorización de la culpa, la negación de los deseos, el afán de poseer y la introyección de la Autoridad; pero también, y ahí está la gran diferenciación cultural de los géneros, la subordinación sexual, psíquica, emocional y social, de la mujer al hombre, de Yocasta a Laio, (que envía a dar muerte al hijo para salvar a Laio). Es decir, en la historia de Edipo también está el universo simbólico de la mujer que es función del hombre; los egos edípicos tienen las dos variantes que sustentan los géneros.

Pero como al hablar del Complejo de Edipo se suele obviar el paradigma de mujer que implica, es oportuno hablar también del Complejo de Medea como una continuación del Edipo, que explica el estado de sublimación emocional de la mujer patriarcal, que desde niña aprende de su madre a contemplarse a sí misma a través de la mirada del hombre (L. Melandri).

Pero volvamos a la historia de Edipo, cuando al final de la tragedia éste se entera de que Laio era su padre y Yocasta su madre, y entonces se siente culpable, (*ahora me convenzo de que soy perverso*), y se auto-castiga arrancándose los ojos, y se autocondena al exilio y a vivir mendigando.

Aquí es donde Sófocles hace que Edipo dé el paso definitivo y se reconozca como criatura de la sociedad patriarcal. Si Sófocles hubiera querido hacer una obra de reivindicación de la matrística, hubiera terminado con un Edipo que, al enterarse de la verdad, se llena de ira y cólera contra Yocasta y Laio por haberle condenado a morir: Según nos cuenta Sófocles, para confirmar su verdadera relación de parentesco con Yocasta y Laio, Edipo manda a buscar al pastor que le salvó la vida de pequeño, porque quiere saber la verdad a toda costa (otra prueba de su inocencia). Cuando le encuentra y se entera de que efectivamente Laio era su padre y Yocasta su madre, y de que habían ordenado su muerte cuando era un bebé, lo lógico hubiera sido que Edipo, en lugar de sentir culpa, explotase de rabia y de indignación; pues Edipo no puede dar por buena la decisión de sus padres de eliminarle, no puede sacralizar la Autoridad hasta el punto de sentirse culpable de su conducta inocente, y de pasar por alto la conducta criminal de la Autoridad que había dictado su muerte con premeditación y alevosía. No, Edipo no puede sentirse culpable de haber matado a un prepotente jactancioso, por mucho que luego resultara ser su padre, porque era un padre que, por lo menos y que se sepa, había ordenado matar a una criatura inocente, que era él, y además Edipo no sabía quién era aquel personaje que le provocó. Ni tampoco culpable de haberse casado con Yocasta, cuando él no sabía que era su madre; mejor dicho, cuando esa mujer había dejado de ser su madre al abandonarle, y había creado la distancia y la ignorancia; ni era tampoco culpable de esa distancia y de esa ignorancia, de no saber quién era la mujer que le había parido. Porque de la ignorancia y de la distancia, de la mentira y de la frialdad, también eran culpables sus padres, que le habían abandonado dejando ocultas las circunstancias de su nacimiento.

Pero Edipo debe ser culpable para salvar la Autoridad adulta, para sacralizar el paradigma del padre y de la madre patriarcal, y para ocultar la devastación que producen en las criaturas; y entonces dejar también sepultado en la oscuridad el origen del malestar y del sufrimiento de las criaturas humanas, a lo largo de su conversión en individuos patriarcales.

El Capital se ha vuelto una Realidad que ha barrido toda la lucha y los sueños de los movimientos anticapitalistas, porque estos no habían comprendido que el secreto del Capital también se esconde en el Hades. Ahora tod@s tenemos una cuenta en el banco y tod@s somos capitalistas, y todos estamos atados a la rueda de la realización expansiva del Capital. Y todos conocemos esa dinámica.

Un@ se puede hacer rico simplemente porque recibe una herencia; pero esto no basta, porque además hace falta ser capaz de 'guardarla', como decía Machado, porque el que no sabe guardar 'la monedita', la pierde. Y eso quiere decir saber mover cada ficha adecuadamente, tener la ambición y la coraza suficiente para seguir el juego de la dinámica je-rárquico-expansiva de las relaciones de Poder:

La dinámica del enriquecimiento es siempre la conquista del botín, porque incluso el que ya lo tenga, tiene que estar permanentemente defendiéndolo, re-conquistándolo; aquí para defender, hay que atacar: Si tu no mueves ficha, moverá el otro y te comerá. Grandes fortunas se han perdido por la insuficiente agresividad de sus detentadores. Incluso la herencia hay que realizarla contra alguien, expansivamente, porque sino te la quitan o te quitan de enmedio. Hay que saber luchar, competir, conocer las estrategias, establecer alianzas y ser capaz de dar un empujón o incluso de aplastar a alguien en un momento dado. La riqueza es algo relativo, pues siempre hay alguien que tiene más y alguien que tiene menos, y ahí es donde entra el juego fratricida. Y el que tiene dinero tiene que tener una determinada capacidad jerárquico-expansiva de dominación. Tiene que estar emocionalmente capacitado para robar, dar codazos, empujar y aplastar a sus semejantes, sin olvidarse de las mentiras y tapaderas para culpabilizar a las víctimas; pues éstas también deben ser invisibles porque de otro modo delatarían al Poder

Todo esto no es exclusivo de los espacios públicos, de la política o de la macroeconomía. Esto ocurre en cada casa, en las aulas de las escuelas, en los talleres, en las oficinas, en cualquier

están más desposeídos y más pobres mientras que los 'desarrollados' estamos más ricos. En Zambia, cada niñ@ que nace viene a este mundo con una deuda de 3000 \$⁴¹ (todo un tema para desarrollar: "el pecado original moderno, o la descolonización como nueva técnica para devastar la vida y realizar la plusvalía"). El Capital de nacionalidad española, antes de la globalización, se nutrió con la sangre, sudor y lágrimas de un movimiento devastador llamado 'guerra civil'; una guerra proyectada y organizada minuciosamente⁴² por 300 familias de nuestra oligarquía a lo largo de 30 años, contra su propia legalidad, a pesar de que el dinero se inventó para robar con apariencia de legalidad y de honestidad; una devastación de la vida necesaria porque había emergido demasiada rebeldía. Sin esa iniciativa de 'movimiento nacional' devastador: hubieran perdido el territorio de su explotación. Los jefes de aquellas 300 familias sabían que si no movían ficha estaban perdidos.

El Capital aparece como anónimo y mueve ejércitos de todo tipo de uniformes, adiestrados para todo tipo de guerras y de conquistas en el anonimato. Los verdaderos responsables de carne y hueso están a cubierto detrás de los nombres de las instituciones. La línea de mandos se ha sofisticado tanto que el que te explota ya es invisible. Tu jefe siempre te dirá que él es otro mandado, otro trabajador. El verdadero jefe son unos accionistas anónimos de una Sociedad Anónima. El Capital se realiza invisiblemente, entre cifras de balances y cotizaciones de bolsa, tipos de interés, índices de inflación y un sin fin de eufemismos. Como si fuese un Dios invisible que manda y los desgraciados mortales no fueran más que sujetos pasivos sin nada que ver: Hoy ya sabemos que las diferencias entre los gobiernos de derechas y de izquierdas, de aquí o de allí, son disputas menores por el reparto de los botines, que siempre había habido entre las grandes familias oligárquicas. Por eso dicen que es el fin de sus ideologías. Pero el Capital es carne humana, aunque parezca un fantasma etéreo e intangible; carne humana acorazada que jerarquiza y mata, y realiza una economía de devastación y conquista expansionista.

La ontogenia de cada criatura repite la filogenia de nuestra especie, en lo biológico y también en lo cultural. Por eso no fue casualidad que Freud diese el nombre de Edipo a nuestra estructura psíquica y emocional, pues el proceso de su formación repite la historia de la formación de nuestra sociedad que comenzó hace 6000/4000 años.

La tragedia de Edipo es la tragedia de las criaturas inocentes, que al caer bajo la Ley patriarcal, tienen que reconocerse culpables de ser lo que son, es decir criaturas deseantes, productoras de vida; declarados el deseo y el impulso vital malignos, fuera de la Ley, somos culpables de cualquier reconocimiento, de cualquier atisbo de reivindicación de nuestro deseo y de nuestra sexualidad básica.

La automutilación de Edipo representa la autorepresión de nuestra vitalidad, de nuestra sexualidad, de nuestros deseos, que efectuamos al construir nuestros 'egos' y socializarnos en este mundo.

La realidad es que los deseos humanos fueron declarados malignos porque son incompatibles con la sociedad patriarcal que, para funcionar: tiene que reducir la vitalidad humana a unos mínimos controlables para imponer el orden jerárquico falocrático.

La mitología se creó para ocultar nuestros orígenes filogenéticos y ontogénicos, y bloquear las reacciones de resistencia a la Ley. Toda nuestra civilización y nuestro universo conceptual está montado sobre un montón descomunal de representaciones falaces de la condición humana y de la vida en general.

La historia de la mitología arroja mucha luz, pues los mismos mitos han ido cambiando con las coartadas y las estrategias de ocultación, como iremos viendo.

La rebelión de Edipo entonces, es una propuesta de rebelión de las criaturas humanas contra el Poder adulto que se cierne sobre ellas; una propuesta de reivindicación de esa madre y de esa mujer cuya existencia se borró del mapa para construir esta sociedad; y de reivindicación también de la capacidad de la caricia y del regazo del hombre, capacidad que recuperaría si rindiera su Poder a las mujeres y a las criaturas humanas.

Esta Iª parte que se presenta ahora es una propuesta de viajar a ese Hades, creado por los primeros mitólogos fundacionales de la sociedad patriarcal, para ocultar la vida prohibida.

El Hades fue inventado para des-terror a las mujeres que se resistían a dejar de serlo y para en-terror su condición bondadosa, socialmente benefactora: las amazonas, las mujeres que querían seguir siendo mujeres, reivindicando el mundo y los jardines, en donde habían vivido hasta entonces.

Como las Hespérides: las Hespérides eran las hijas de Atlas y de Hespero, a las que Hera encargó la guardia y custodia de las manzanas de oro que le habían sido regaladas por Gea. Hasta que Euristeo, rey del Peloponeso, le encomendó a Hércules conquistarlas y matar a Ladón, la serpiente guardiana de su jardín. En la portada de este libro vemos el cuadro de Frederick Leighton que representa a las Hespérides, bajo las manzanas de Gea, retozando con Ladón. Las cabezas de las tres Hespérides reposan sobre la serpiente; una mano de la que está en el centro se posa también sobre su cuerpo, y extiende la otra, junto con su mirada, hacia la cabeza de Ladón; la expresión de su rostro sugiere confianza, ternura, intimidad y abandono.

En lugar de la clásica representación de Hércules matando a la monstruosa Ladón, por lo que se hicieron famosas las Hespérides (junto con los otros 'trabajos de Hércules'), Leighton nos regala esta imagen de la armonía y de la belleza del mundo de las mujeres. Leighton era, sin duda, como su contemporáneo Bachofen, conocedor de lo que se ocultó en el Hades. Por cierto que esta pintura podría muy bien haber ilustrado el famoso Das Mutterrecht de Bachofen.

A la vista de esto, está claro que la historia del jardín del Edén no es más que el 'remake' judeo-cristiano del jardín de las Hespérides. Aquí la serpiente se llama Luzbel y es el demonio. Ya no se trata sólo de establecer la superioridad y el dominio masculino, junto con el valor supremo de la fuerza física que representa Hércules(1); se trata de prohibir la manzana, el fruto que representa el principio del placer de la vida, y además de culpabilizar a la mujer

No se podría formar una sociedad jerarquizada sin antes bloquear el fluir propio de la vida.

LAS RELACIONES JERÁRQUICO-EXPANSIVAS DE DOMINACIÓN

Con esta expresión Amparo Moreno describe las relaciones entre las personas de la sociedad patriarcal, que siguen la dinámica acaparadora, posesiva y dominadora antes esbozada, en contra de las relaciones de derramamiento y del fluir del deseo que cimentan la ayuda mutua, auto-rregulan la vida humana y traban la sinergia. Es la dinámica fratricida que corresponde al modo de ser humano que nos describía Amparo en uno de sus libros⁴⁰, que se implanta a lo largo de la socialización de las criaturas, en contra el movimiento sabio de la vida.

Esta dinámica tiene efectivamente una componente expansiva, de situarse en aquellos lugares en donde se pueden obtener mejores resultados en la apropiación, y en donde se tiene un área de dominio mayor. Por eso es necesario añadir al concepto de relación jerárquica lo de 'expansivo', porque según la escala de valores de nuestro mundo, siempre hay que mejorar la posición en la que se está: la casa, el trabajo, la familia, los centros de enseñanza, las asociaciones de cualquier tipo en las que se participa.

Hemos mencionado antes cómo la propiedad se enraiza en la carencia; para sobrevivir hay que poseer -personas y cosas-, pero esta noción de la posesión va unida a la de la devastación, que interiorizamos más o menos inconsciente y sibilinamente. Por ejemplo, la economía: todo el mundo acepta las reglas de juego del mercado y del dinero, y todo el mundo sabe que es un mecanismo para robar, para hacer a los ricos más ricos y a los pobres más pobres, porque son las reglas para seguir robando el sustento de los desposeídos. En la sociedad de los llamados 'países desarrollados' sabemos que cada producto de nuestro mercado se hace con las guerras y el comercio condicionado por las multinacionales, sangre, sudor y lágrimas de los llamados 'subdesarrollados', que cada vez

LOS ANILLOS CONSTRICTORES DE LA VIDA HUMANA PARA UNA SOCIALIZACIÓN ANTI-GAIATICA

Si observamos una célula cualquiera en el microscopio, o una gota de agua, o una porción del océano donde habita el plancton marino, veremos el incesante fluir y confluir de la materia viva, el incesante movimiento e interacción entre todo lo que vive: impredecible, indeterminado, caótico. Fijémonos también en sus formas, en la diversidad de sus formas, en la ausencia de rigidez y de rectitud; todo es oval, ovoideo, fusiforme, redondeado, cóncavo o convexo; y cada óvalo es único, como el óvalo de cada una de las seis mil millones de caras humanas que viven en la Tierra, como el tronco de cada olivo que crece contoneándose y danzando al son de la vida, o como el deseo palpitando en cada vientre, escribiendo su partitura y llevando el ritmo de su música callada.

El movimiento de los seres vivos no obedece a ninguna orden ni responde a ninguna forma geométrica ni es predecible. Los seres vivos se mueven realizando continuamente opciones, según su 'sabiduría'. La sinfonía de la vida es una partitura que nadie ha escrito y que se inventa al tiempo que suena, y que, aunque haya acordes que se repiten, siempre está inventando nuevas melodías. Sin autor ni director.

Por eso, cuando nos educan para integrarnos en una sociedad jerarquizada, basada en la posesión/desposesión y en la dominación/sumisión, lo que se hace es bloquear este movimiento y esta sabiduría de lo vivo, poniendo unos anillos constrictores a nuestra vitalidad que nos inmovilizan; y una vez suficientemente desvitalizad@s e inmovilizad@s -frustrado el deseo, negada la 'sabiduría' de nuestra integridad primaria, perdida la inocencia- entonces se nos ordena y se nos sitúa en la pirámide social, entrando en el correspondiente programa previsto según nuestra posición (sexo, raza, origen de clase, lugar de nacimiento etc.), que define nuestra conducta, y que será guiada por las instituciones y los medios de formación de masas.

(por la que entró el mal en el mundo) por haberse dejado seducir por la serpiente, y a Adán por haberse dejado seducir por Eva.

Se trata de malignizar lo que no debe ser, y ante todo, es la mujer lo que no debe ser, el mal por antonomasia, por definición; desde entonces la sexualidad de la mujer se entiende como lascivia y se encarna en el demonio.

El Hades no es exactamente el Infierno, donde está todo lo maligno; desde nuestro mundo actual, el Hades queda un poco más allá del Infierno, de manera que en muchos aspectos hay que pasar por él para llegar hasta el Hades...

-Hemos estado dándole vueltas al título de 'El Asalto al Hades', pensando que parecía un poco pretencioso, y valorando el llamarlo 'viaje' o 'descenso' al Hades; pero el 'asalto' es más propio, porque, efectivamente, hay que asaltar auténticas murallas construidas con falsas percepciones de nuestra condición humana y sexual, trasgredir los tabúes más sacralizados y derribar recintos tan acorazados y blindados como lo es el 'ego', tanto el masculino como el femenino; y en fin, toda la cadena de resistencias diversas que protegen las instituciones de la sociedad patriarcal, desde el Ego y el Matrimonio, hasta el Estado Global. Y en cada eslabón de la cadena, también hay que esquivar el eficaz y poderoso servicio de seguridad y de mantenimiento del Big Brother, que actualiza todos los dispositivos de defensa, creando mentiras de nuevo diseño, nuevos muros para nuevas estrategias, y nuevos sistemas de seguridad para mantener a raya cada nuevo conocimiento o descubrimiento que apunte a los grandes secretos de la Humanidad patriarcal. En fin, que no es un simple viaje.-

(1) La fuerza física no sólo fue el valor supremo en los orígenes del patriarcado. Como dice Kate Miller: *No estamos acostumbrados a asociar el patriarcado con la fuerza. Su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia... (y sin embargo) al igual que otras ideologías dominantes, tales como el racismo y el colonialismo, la sociedad patriarcal ejercería un control insuficiente, e incluso ineficaz, de no contar con el apoyo de la fuerza, que no sólo constituye una medida de emergencia, sino también un instrumento de intimidación constante.* (Miller, Política sexual, México, Aguilar 1969, pag. 58.)

-Quiero advertir de las deficiencias de este libro; ha sido escrito a lo largo de más de seis años de dificultades extremas y de gran inestabilidad material y emocional (cinco mudanzas en cuatro años son sólo la punta del iceberg). En circunstancias más favorables, quizá hubiera podido decir lo mismo de forma más precisa, más breve y menos aburrida. Pero no hay más cera que la que arde, y mis circunstancias desfavorables no son ajenas (más bien todo lo contrario) a la experiencia que produce esta reflexión y este análisis.

Así mismo tengo que dejar constancia de la colaboración de Ana Cachafeiro en todo el contenido del libro, así como de las muchas horas de trabajo que le ha dedicado. También ha sido fundamental la intervención de mi hijo Jon en el capítulo I y en todo lo que se refiere a la mitología; sin esta aportación este libro sería otro muy distinto.

Imprescindibles han sido también todo un rosario de ayudas puntuales recibidas, cuya descripción sería larguísima, pero que debe saberse para comprender la realización del libro: lecturas, comentarios, ayudas materiales para darme el tiempo necesario para escribir: pesquisas para localizar textos y cuadros, o conseguir sus reproducciones, etc.

Y no puntual, sino básica y constante ha sido la ayuda material y moral de mi hija Ana.

Y así, grano a grano hemos hecho el cocido; si Uds. gustan, ya pueden empezar.-

demás. Los cinco 'Reinos' unidos consiguen que la Tierra lleve 3.900 millones de años manteniendo el mismo nivel de temperatura a diferencia de lo que sucede en otros planetas, aunque este equilibrio esté hoy amenazado por la obra devastadora de la civilización patriarcal.

La sinergia y el fluir autorregulador son cualidades de la vida que nos emplazan a reformar el pensamiento humano, basado en la devastación y en la organización jerárquica. La sinergia no existe en el lenguaje de uso común, porque nuestra semántica debe representarnos la complejidad organizativa como un sistema jerarquizado basado en dominantes y dominados. Por eso estamos ante un fenómeno que está fuera de la Realidad nombrada por nuestra simbología. De este modo, si pensamos en una organización compleja, sólo nos la podemos imaginar atravesada por una línea de mandos para vehiculizar la orden de arriba. Que algo sumamente complejo funcione sin autoridad y encima para beneficio de todas las partes que lo componen, de manera espontánea, es algo que ni siquiera aparece en las novelas de ciencia-ficción: y sin embargo, así es la vida, y lleva así 3.900 millones de años.

Químicamente, un puente de hidrógeno es frágil e inestable. Pero una estructura sinérgica de muchos puentes de hidrógeno es un fluido estable. "Ser todo es ser una parte", pero una 'parte' en relación gaiática [es decir, respetuosa con el fluido vital (simbiótico, sinérgico, an-árquico y autopoyético)] con cada parte y con el todo.

Nada anda suelto, todo está vinculado. Las relaciones entre los seres vivos no son arbitrarias, tienen un sentido vital; se mueven al ritmo de una sinfonía impredecible y armoniosa. Pero no responden a ningún Poder, no 'trabajan' para nadie, sólo dejan fluir el impulso vital autopoyético, el deseo, en la criatura humana; es una sinfonía que no ha escrito nadie, pero que todos los seres conocen y sienten: una sinfonía ejecutada por una orquesta sin director. Esta es la diferencia esencial con el orden social construido por la sociedad humana. La condición de Gaia es anárquica. Esto impregna y define la condición de todos los seres vivos.

LA BIOLOGÍA DESTAPA ALGUNOS SECRETOS IMPORTANTES:**LA CONDICIÓN AUTOPOYETICA, AUTORREGULADA,
COOPERATIVA Y AN-ÁRQUICA DE LA VIDA**

Hasta ahora parece como si la Vida se interpretase por la Realidad; se trataría empero de reinterpretar la Realidad por la vida. A. ORTIZ-OSÉS
LAS CLAVES SIMBÓLICAS DE NUESTRA CULTURA

La vida se mantiene produciendo más de sí misma. L. MARGULIS Y D. SAGAN
¿QUÉ ES LA VIDA?

GAIA: Un espejo que refleja las cosas de otra manera. Un concepto que hace añicos la metafísica y las ciencias sociales

bacteria. Esta simbiosis resultó ser eficazísima. Las células euocarióticas abrieron nuevos caminos de formas de vida y constituyeron entes orgánicos pluricelulares, que son la simbiosis de muchísimos tipos de células eucarióticas diferentes, con diferentes cualidades y capacidades, que a su vez se unen formando diferentes tipos de tejidos para realizar distintas funciones. Así vamos viendo este principio de la vida que es la sinergia producida por la asociación cooperativa (el todo es mucho más que la suma de sus partes). Los animales aparecieron hace 600 millones de años, es decir: 3300 millones de años después de la primera forma de vida. Después aparecieron las plantas (hace 500 millones de años), cuando una bacteria con capacidad fotosintética (de transformar la energía solar en materia viva) penetró en una célula, no para ser digerida por ésta, sino para asociarse con ella y vivir en simbiosis, convirtiéndose en un plastidio (cloroplastos, etc.). De nuevo la simbiosis sinérgica abrió el camino de la conservación de la atmósfera adecuada. Luego aparecieron los hongos, la carne de la tierra. Luego aparecieron los mamíferos (hace 100 millones de años), y hace 3 ó 4 millones la especie humana³⁹.

Así pues la simbiosis ha sido y es un factor esencial en el desarrollo y en la evolución de la vida. Nada que ver con las mutaciones al azar y la selección a nivel individual por la 'selección natural', como motor de la evolución. Esta teoría de la evolución, conocida en medios académicos como 'simbiogénesis' o 'endosimbiosis seriada', viene a corroborar la teoría evolucionista de Kropotkin, y todo lo que venimos diciendo sobre la vida.

Todos los seres vivos estamos asociados formando a Gaia, del mismo modo que todas nuestras células forman nuestro cuerpo humano. Se trata de una sinergia, de una asociación en la que las bacterias y las plantas son fábricas productoras, los animales consumidores y los hongos los recicladores y distribuidores de la materia y la energía. Son los cinco 'Reinos' de la Naturaleza: las bacterias, las protoctistas, los animales, los hongos y las plantas, las últimas en aparecer para mantener el oxígeno de la atmósfera. Los cinco 'Reinos' son interdependientes, ninguno podría existir sin los

En 1965 James Lovelock¹ fue contratado por la NASA para investigar las posibilidades de vida en Marte. Puesto que por aquel entonces ninguna nave espacial había llegado a Marte, el estudio se realizó únicamente a partir de los componentes de la atmósfera de aquel planeta. Este trabajo llevó a Lovelock a la conclusión de que no había vida en Marte (porque en esa atmósfera hay una gran predominancia de dióxido de carbono y está en una situación muy próxima al equilibrio químico(1)); pero, inesperadamente, esta investigación le planteó otra cuestión muchísimo más importante: la composición atmosférica de la Tierra, desde un punto de vista físico-químico, era algo muy anómalo:

En las atmósferas planetarias existen tres clases importantes de gases: oxidantes (oxígeno, dióxido de carbono.), neutros (nitrógeno o monóxido de carbono.) y reductores (metano, hidrógeno, y amoníaco.). Por otro lado, los gases oxidantes y los reductores tienden a reaccionar unos con otros y normalmente de forma muy enérgica; así, tenemos que los planetas 'terrestres' como Venus y Marte sólo tienen gases oxidantes y neutros, mientras que los gigantes gaseosos, como Júpiter sólo contienen gases reductores.

Ahora veamos la Tierra: la atmósfera de la Tierra, además de un 78 % de nitrógeno, tiene un 21 % de oxígeno y 1,5 partes por millón de metano. El oxígeno y el metano, iluminados por el sol, reaccionan entre sí. Entonces, para que existan de manera estable estos porcentajes de oxígeno y de metano en nuestra atmósfera, se requiere un flujo de ¡¡¡ 1.000 megatoneladas de metano y 4.000 megatoneladas de oxígeno, al año !!! Pero no existe ninguna reacción química conocida que pueda fabricar estas cantidades de metano y de oxígeno, empezando por las materias disponibles en la atmósfera: agua y dióxido de carbono, y utilizando la luz solar. Sólo había una cosa que pudiera explicar ese flujo : la vida en la superficie de la Tierra.

¿Cómo podía si no, mantener la Tierra una composición atmosférica tan constante cuando está compuesta por gases sumamente reactivos? ¿Cómo puede una atmósfera tan inestable ser tan perfectamente adecuada en su composición para la vida? Fue

Ser todo es ser una parte. Ursula K. Leguin

Gaia no es una representación simbólica, ni una diosa, ni la Madre Tierra con mayúscula. Gaia es el nombre de la vida de la superficie de la tierra: porque el conjunto de procesos materiales y vivos que se realizan constituyen una sinergia, un ente vivo autopoyético, es decir, con capacidad y dinámica propia de autoregeneración. Gaia es materia pura aunque Gaia esta ahí, pero somos incapaces de verla, y por eso cuando se habla de Gaia se piensa en un ente espiritual. La evidencia se oculta, y cuando se intuye algo, se dice que es magia o que son percepciones sobrenaturales. No la vemos porque la han ocultado, dejándola, una vez más, fuera de la Realidad por el mecanismo de excluirla semánticamente.

Y no la vemos porque tampoco tenemos la noción de la sinergia, y no hay una palabra de uso común para representarla: 'sinergia' es cuando el todo es algo más que la suma de sus partes. Como nuestro cuerpo es más que la suma de órganos y tejidos, y un órgano es más que la suma de sus células, etc. etc. Esto es evidente. Así que, pese a todo, dos más dos no son cuatro. No se pueden sumar seres vivos. Las matemáticas pertenecen a la Realidad en la que los seres vivos desvitalizados, solidificados y convertidos en identidades y personalidades, se censan y llevan un número de identificación.

Gaia es la sinergia de todos los seres vivos que habitamos la superficie de la tierra, porque entre todo@s hacemos algo que es más y es distinto que la suma de los entes orgánicos que formamos la superficie terrestre, y cada ente orgánico vivo somos parte de esa sinergia, y si no fuéramos parte de esa sinergia no existiríamos. ¡Para que digan que 'pertenece' a nuestros padres!

Hace aproximadamente 3900 millones de años apareció la vida en la Tierra en forma de bacterias. La célula eucariótica (con núcleo) surgió de la simbiosis de una célula sin núcleo y de una

La vida humana, decía Kropotkin, está hecha para expandirse, para dar sin cálculo(1); se confía en la reciprocidad, decía de las Casas(2), y se derrama graciosamente, porque la reciprocidad es un hecho tan propio de la vida como el derramamiento, y por eso el intercambio se produce sin cálculo. Hasta que se pierde la inocencia. La criatura humana pronto aprende que no puede contar con la reciprocidad, y según va perdiendo la confianza, va aprendiendo también a calcular lo que puede obtener de cada situación, el trueque, la valoración mercantil de las cosas y de las personas, la ley de la oferta y de la demanda, etc. etc. Sin necesidad de psicología, el refranero popular ya lo dice, tanto tienes tanto vales, y todo@s queremos más.

Estamos viendo, pues, que la posesión es desposesión, y la desposesión, propiedad; que es el Poder quien organiza la carencia en la abundancia de la producción; y entonces la riqueza de esta sociedad se hace de esa carencia, de la devastación; y así nos encontramos con que lo bueno es malo y lo malo, bueno. Y por eso decimos que hay que revolucionar la semántica, para entender lo que ocurre en este mundo, para entender la Realidad desde la vida. Pero hay todavía un aspecto más de la vida que merece reflexión, antes de adentrarnos en la historia de nuestra especie que hace unos 5000 años modificó los mecanismos de autorregulación y sustituyó la fraternidad por el fratricidio.

(1) La condición del mantenimiento de la vida es su expansión. El expande su vida. Da sin cálculos, si no no podría vivir. Lo que el género humano admira en un hombre auténticamente moral es su energía, su exuberancia de vida que le empuja a entregar su inteligencia, su sentimiento, su acción sin pedir nada a cambio.³⁷

(2) Carecen de toda forma de comercio, ni compra ni venta, y se apoyan exclusivamente en el entorno natural para su mantenimiento. Son extremadamente generosos con sus pertenencias y por lo mismo consideran a su disposición las pertenencias de sus amigos y esperan el mismo grado de generosidad.³⁸ no demasiado dura; eso sí, es materia viva. Pero en absoluto un ente ideal o metafísico.

entonces cuando Lovelock empezó a pensar que el aire de nuestro planeta *no es solamente un entorno para la vida, sino una parte de la vida misma*; que la interacción entre la vida y el aire es tan intensa, que *el aire podría considerarse similar al pelo del gato o al papel de un nido de avispones; algo no vivo, sino **hecho por cosas vivas para sostener el entorno elegido.***²

De no ser por la vida, la Tierra debería tener hoy una atmósfera parecida a la de Venus y Marte: el nitrógeno abundante que tenemos en ella se habría disuelto en los mares, y apenas habría algún rastro de oxígeno.

*Cuando el aire, el océano y la corteza de nuestro planeta se examinan de esta manera, la Tierra se ve como una anomalía extraña y hermosa, dice Lovelock. Y añade: las pruebas que Lynn Margulis y yo, entre otros, especialmente Michael Whitfield, hemos reunido a través de los años, demuestran casi sin duda que la Tierra es una construcción biológica.*³

Gaia es el nombre que estos científicos retomaron del Neolítico para designar a la superficie de la Tierra (el aire, la corteza y los océanos) como ente orgánico, como unidad viva; Gaia incluye todos los procesos vitales interrelacionados que se realizan en la Tierra, y que forman parte de un mismo impulso autopoyético, auto-organizativo y autorregulador: No es que haya seres vivos que 'pueblan' la Tierra; es que todos los seres vivos somos una parte de la Tierra viva; somos un momento de los ciclos de Gaia, un remanso de flujo gaiático. Un flujo que no es nada etéreo o sobrenatural, sino un flujo material totalmente identificado.

Esta es la idea central de la llamada 'hipótesis Gaia' propuesta por Lovelock y Margulis, y que aquí estamos resumiendo en base a las exposiciones que estos dos autores hicieron en las famosas Conferencias de Lindisfarne, en junio de 1980⁴. Aunque, posteriormente, dicha hipótesis se ha argumentado y razonado mucho más profusamente.

Sigamos, por ahora, con la exposición de Lovelock en Lindisfarne: La Tierra se autorregula, con métodos eficacísimos,

para mantener las proporciones de gases atmosféricos que tenemos, y no otras. Por ejemplo, el 21 % de oxígeno: si tuviéramos un 25 % de oxígeno, hasta el detritus húmedo del suelo de la selva tropical podría incendiarse con un relámpago. Una vez en llamas, las selvas se quemarían en un incendio impresionante. Si el nivel del 25 % se mantuviese mucho tiempo, se quemaría toda la vegetación. Solamente un 1 % más de oxígeno del que tenemos, incrementa la probabilidad de incendio en un 60 %. Nuestro nivel actual es un buen equilibrio entre el riesgo y el beneficio, concluía Lovelock.

Otro impresionante dato de autorregulación de la Tierra: El sol se está calentando exponencialmente, es decir: a una velocidad vertiginosa; desde que empezó la vida en nuestro planeta, se calcula un incremento de entre un 30 y un 50 %. Por un lado, se sabe que cuando apareció la vida tuvo que hacerlo en unas condiciones de temperatura superiores al punto de congelación similares a las actuales. Por otro, tenemos que un aumento de un 30 % de producción solar nos llevaría al punto de ebullición... ¿por qué no estamos hirviendo ahora?

Científicos como Carl Sagan, han planteado que la joven Tierra podría haber tenido una atmósfera rica en amoníaco, que habría actuado a modo de 'manta' para mantener el planeta más caliente a pesar de estar el sol más frío. Posteriormente se han propuesto otras hipótesis sobre la composición de esta 'manta'. Pero, cualquiera que haya sido la composición del 'gas-manta', ha tenido que haber una disminución suave y continua del mismo, para mantener el espesor de la 'manta' en correspondencia con el crecimiento del calor del sol y así mantenernos en la temperatura adecuada. Esto es otro indicio de regulación gaiática.

La capacidad de autorregulación y la fortaleza de Gaia se demuestra también con su supervivencia a pesar del impacto de, como mínimo, treinta golpes mortales que ha recibido. Cada 100 millones de años más o menos, un pequeño planeta de unas dos veces el tamaño del Everest, y que se mueve a sesenta veces la velocidad del sonido, nos golpea. La energía cinética de este golpe es

devastado, que lucha en el campo de batalla de la competencia por la posesión. Del ser deseante, disuelto, fluyente y confluyente en un tejido social de ayuda mutua, se pasa al ente acaparador y al invento metafísico del 'yo', definido por los deseos que reprime, por lo que acapara, por lo que es capaz de conquistar, por la cuota de Poder que detenta. Tanto tienes, tanto vales.

Ahora nos dicen que las criaturas humanas son posesivas 'por naturaleza', que el afán de poseer es innato. ¡Qué más quisieran! Volvemos a apelar al testimonio de Bartolomé de las Casas, que dejó escrito cómo era la vida humana en aquellas islas del Caribe que en el siglo XV todavía no habían sido absorbidas en la civilización patriarcal; y entre aquello que más sorprendía a sus mentes cita precisamente la ausencia de sentido de posesión de las cosas, el desprendimiento, la hospitalidad incondicional, la generosidad por el mero reconocimiento de la vida humana, el ofrecimiento de cuanto tenían, y la confianza absoluta en la reciprocidad de sus congéneres.

Y ahí está la dura tarea que tienen los profesionales de la psicología de apuntalar individuos que no pueden sostenerse en esta sociedad; esfuerzos que han hecho aparecer conceptos como el de 'auto-estima' y 'autoafirmación', que ya por sí solos indican la carencia emocional y afectiva que caracteriza las patologías psíquicas. Entonces nos proponen altas dosis de auto-estima para aguantar la falta de estima y la autoafirmación para aguantar la falta de reconocimiento. Autoestima y autoafirmación porque así sin más no tenemos la estima y el reconocimiento propios de nuestra condición de criaturas; toda esta nueva profesión y tarea que cada vez tiene más mercado, nos prueba que ésta no es nuestra sociedad ni nuestro entorno ni nuestro continuum y que nos cuesta mucho sobrevivir en ella. Tenemos que tener incorporados cantidad de mecanismos para automáticamente medir lo que podemos dar y lo que podemos recibir Hay que nadar y guardar la ropa, cuidar la imagen, guardar las apariencias y cerrar la puerta de casa con llave.

la vida y en el sistema carencia/propiedad, según el cual para sobrevivir y no carecer hay que poseer. Carencia y propiedad forman un dúo falaz. Lo que la propiedad y la posesividad significan en realidad es lo contrario de lo que pretenden significar: la desposesión de la abundancia de la vida. La propiedad es desposesión; lo que se entiende por 'riqueza' es, en verdad, desvitalización, carencia y pobreza.

La raíz de la posesividad humana radica aquí: para no carecer hay que poseer, puesto que han devastado el entorno -el continuum- que era propio de la criatura humana, y que nuestra sabiduría filogenética esperaba encontrar al nacer: Desde que nacemos hemos aprendido que necesitamos poseer un mínimo de personas (mi mamá, mi papá) y de cosas (mi casa, mi coche) para sobrevivir.

Aunque las relaciones vitales no son de acaparación, sino de derramamiento de los fluídos que producimos, la posesividad que se crea a lo largo de la crianza y de la educación es un dispositivo sumamente eficaz para que cada criatura interfiera en la autorregulación de su propia existencia, bloquee su fluir, y entre en la dinámica social de la retención y de la acaparación, estableciendo, en el mejor de los casos, relaciones de trueque, de comercio de lo acaparado. Este dispositivo, es lo que se llama 'ego', y toda la codificación de fenómenos y sentimientos que acompaña a la identidad, cuyo proceso de construcción trataremos de esbozar en el capítulo V: Cuando se pierde la posición de reconocimiento del propio deseo y el vivir deja de ser derramamiento y fluir espontáneo, y cuando se quiebra la confianza en el entorno propicio para nuestra vida, filoge-néticamente establecida, entonces el vivir se convierte en impulso acaparativo; el deseo se ha convertido en miedo a carecer, y el mensaje codificado que recibimos es que nuestro anhelo de vida se resarce con la apropiación. El ciudadano Kane colecciona obras de arte y al morir dice la verdad de su anhelo: *Rosebud*. Vivimos como si la acaparación fuera a resarcir el deseo negado. Así se configura el individuo adaptado al entorno

tan enorme que sería equivalente a la detonación de treinta bombas atómicas del tamaño de la de Hiroshima por cada milla cuadrada. Hace 65 millones de años la Tierra recibió uno de estos impactos y se calcula que murieron un 60% o más de las especies entonces presentes. Gaia ha recibido 30 golpes de estos, y algunos más duros; pero hasta ahora se ha recuperado siempre.

A nuestro etnocentrismo secular, Lovelock opone un punto de vista más global sobre la vida. *Hay algo más en la vida que seres humanos...* Por ejemplo, las bacterias, que durante 2000 millones de años han mantenido ellas solitas nuestra biosfera y han regulado nuestra atmósfera. Gaia es *como un espejo para ver las cosas de otra manera distinta*.

La exposición de Lynn Margulis en Lindisfarne -y, evidentemente, no fue casualidad- completó la hipótesis de Lovelock, al dar la explicación de cómo se transformó la Tierra en un ser vivo. Veámoslo:

La Tierra, empezaba el razonamiento de Margulis, se formó al mismo tiempo que los demás planetas del sistema solar hace unos 5000 millones de años, y en sus orígenes su historia debió de ser similar a la de Venus o Marte; en su juventud, la Tierra tenía una atmósfera parecida a la que tienen estos planetas en la actualidad, que tienen un 98% de dióxido de carbono, mucho menos de 1% de oxígeno, 2 % de nitrógeno y algo de vapor de agua. La transformación de esta atmósfera hasta tener el 0,03% de dióxido de carbono, 21% de oxígeno y 78% de nitrógeno, que tiene la Tierra actualmente, la realizaron nuestras antepasadas, las bacterias anaerobias. Efectivamente, la vida se originó en la Tierra mediante la formación e interacción de moléculas de aminoácidos, nucleótidos y azúcares. Estos compuestos químicos no se acumulan en presencia de oxígeno, puesto que, en cuanto se forman, el oxígeno reacciona con ellos y los destruye. Las primeras células de la Tierra tuvieron que surgir en ausencia de oxígeno y ello corrobora la inexistencia de oxígeno en nuestra atmósfera hace 3500 millones de años.

Las bacterias actuales más primitivas, que se consideran las descendientes más directas de nuestras más antiguas antepasadas,

también se envenenan con oxígeno; su materia celular se quema si se exponen a este gas. Son obligatoriamente anaerobias, y viven absorbiendo compuestos orgánicos.

No es difícil suponer que al desarrollarse estas bacterias, con el tiempo, la provisión de compuestos orgánicos llegó a ser limitada; entonces se produjo la evolución del aparato fotosintético, que utiliza la luz solar como energía que permite transformar los compuestos inorgánicos en orgánicos. Al principio la fotosíntesis no generaba oxígeno, hasta que surgieron las cianobacterias; es decir, unas bacterias antepasadas de las cianobacterias actuales, que probablemente fueron los primeros organismos que despedían oxígeno como residuo de la fotosíntesis.

Hay pruebas fósiles de la aparición de las cianobacterias hace 3500 millones de años, fecha que encaja con los datos del archivo geológico, que muestra rocas con formas oxidadas de minerales a partir de esa época.

El aumento de la fotosíntesis oxigénica (con producción de oxígeno) fue una catástrofe para la vida primitiva, pues el oxígeno era un contaminante tóxico que la amenazaba casi sin escapatoria. La resolución de la crisis del oxígeno fue un viraje decisivo en la historia de la vida, dice Margulis. Las bacterias evolucionaron entonces para utilizar el oxígeno que producían: inventaron la respiración aeróbica, que aún hoy utilizan las células de nuestro propio cuerpo. Esta solución no sólo las protegía, sino que les proporcionaba energía adicional, porque la respiración de oxígeno genera mucho más ATP⁽¹⁾ que la fermentación anaeróbica.

1) El adenosin-trifosfato (ATP) es una molécula cuya ruptura libera gran cantidad de energía; su función en la bioquímica de la vida es acumular, conservar y transportar energía; actúa como una unidad de energía universal para todo el mundo orgánico. Por ejemplo, una célula cuando quema glucosa obtiene energía formando moléculas de ATP, y cuando lleva a cabo reacciones que conllevan coste energético, rompen las moléculas de ATP.

profunda alteración de la vida humana: se nos despoja del impulso del deseo, del despliegue de algo profundo y básico de nuestro ser psicosomático, para socializarnos en el fratricidio, acorazad@s, para la realización del Poder; para introducirnos la Ley hasta el tuétano del inconsciente.

LA DEVASTACIÓN Y LA PROPIEDAD

La devastación tiene el doble objeto de someter y domesticar a las criaturas humanas y no humanas, por un lado, y de acaparar bienes y personas, por otro. Los bienes acaparados, los botines de las extorsiones, son la parte material del Poder: Se desposee para poseer. Así se matan dos pájaros de un tiro: se desposee a las criaturas de lo que les es propio, creando un estado de carencia y necesidad que los hace manipulables; y por otro, se logra la acumulación material que es la base de todo Poder: la propiedad.

No, no es lo mismo el Poder que se origina con la devastación y la extorsión de la vida, que los fenómenos propios de la vida, que para mantenerse no cesa de producir más de sí misma y derramarse.

La retención de materia y energía en un ente orgánico (el aire que inspiramos) no es un proceso terminal, ni un fin, sino un momento del fluir. La materia y la energía que cada ente orgánico retiene en un momento dado, es sólo un tránsito por su organismo para volver a fluir hacia el exterior. Lo determinante es el fluir: La vida es fluir: no es acapara-ración; la acaparación es un aspecto secundario del fluir: El patriarcado es una sociedad construida sobre una serie de modos y maneras de acaparación anti-gaiática, que son esencialmente dos: la propiedad y el dinero, que vienen a ser lo mismo. La propiedad y el dinero se han convertido en fines en nuestra sociedad. Son materialmente acaparaciones, desvitalizaciones de lo vivo, abstracciones de la muerte, en el sentido gaiático de la muerte, porque se realiza matando la vida.

En nuestra sociedad todos los bienes materiales y las personas son propiedad; es un mundo basado en la devastación de

y se acepta esta idea porque se oculta el continuum y la devastación del entorno propio de la criatura humana. Es como si incendian un bosque y luego dicen que nunca hubo otra cosa más que el desierto, y nos borran de la memoria el bosque y el incendio devastador. Por eso siempre ha habido una mitología de los orígenes, para ocultar los paraísos perdidos y establecer la guerra y el fratricidio y el Poder como consustanciales a la condición humana. Así construyen la Realidad. No pertenecemos a nuestros padres; pertenecemos a la especie humana en general y a un grupo humano en particular, y esta segunda 'pertenencia' no tiene nada que ver con la propiedad o la apropiación; tiene que ver con nuestro origen filogenético, con nuestro ser parte de un todo más amplio, con nuestro continuum.

Bajo una meticulosa presentación, a base de protección, paternalismo y amor las autoridades competentes dan a las criaturas humanas las escafandras necesarias para sobrevivir. La criatura humana, que no sabe que previamente ha sido desposeída de lo que le pertenecía por su propia vitalidad, por su continuum gaiático, lo recibe con agradecimiento y reconocimiento a la superioridad por su acción benefactora: le debe la vida a la Autoridad. Y para vivir necesito a alguien superior, un Poder que me permite tener la escafandra para sobrevivir; y de este modo yo me percibo y me identifico como inferior a lo superior y sumiso al Poder. Como dicen Deleuze y Guattari:

*No existe carencia, existe pasión como ser objeto natural y sensible... El deseo 'necesita' pocas cosas, **no estas cosas que se les deja** [a los desposeídos], **sino de estas mismas cosas de las que no se cesa de desposeerles** (...) Nosotros sabemos de donde proviene la carencia... La carencia es preparada, organizada en la producción social... Nunca es primera; la producción nunca es organizada en función de una escasez anterior, es la escasez la que se aloja, se vacuoliza, se propaga según la organización de una producción previa. Es el arte de una clase dominante.: organizar la escasez, la carencia, en la abundancia de la producción, hacer que todo el deseo se convierta en el gran miedo a carecer.³⁶*

Hacernos crecer con el deseo, la producción propulsora de nuestra vitalidad, convertido en MIEDO a CARECER, es una

Con el tiempo se desarrollaron también células no fotosintéticas que utilizaban el oxígeno para sus procesos metabólicos. Y podían generar suficiente ATP para hacerse más grandes y realizar funciones más complicadas. Hace unos 600 millones de años hubo una verdadera explosión de formas grandes de vida animal y fotosintética: gracias a sus antepasados microscópicos. Toda la química de la vida la inventaron las bacterias a lo largo de unos 1500 millones de años.

La era arcaica (que nombra el periodo de tiempo que va desde que la corteza terrestre se solidificó hace unos 4000 millones de años, hasta hace 2600 millones de años) *vió la formación de la vida en nuestro planeta, y el desarrollo de las principales estrategias metabólicas, incluyendo la fermentación, la fotosíntesis y la capacidad de convertir el nitrógeno atmosférico en un elemento utilizable por las células.*³

El surgimiento de la vida de forma anaerobia, y luego la evolución de las bacterias de respiración aeróbica, es el correlato -y la explicación- de la transformación de nuestra atmósfera, que es una 'anomalía' fisicoquímica, y que sólo se entiende en tanto que 'biosfera'; es decir en tanto que parte del sistema vivo, autorregulador gaiático. Eso nos acerca a comprender la hipótesis Gaia.

La hipótesis Gaia no es sólo un descubrimiento en el campo de la geología y la biología; como dice Lovelock, es un espejo para ver las cosas de otra manera; es decir, un concepto que a su vez conceptualiza nuevamente las demás cosas; les da un significado distinto; es un descodificador de códigos mantenidos en secreto por la Humanidad durante 5000 años; una representación y una proyección simbólica diferente de todas las cosas. Por eso creemos que Gaia abre el camino para la descodificación de nuestro mundo simbólico y en cierto modo nos obliga a emprender una revolución de nuestra semántica.

AUTOPOYESIS, AUTORREGULACIÓN Y AN-ARQUÍA

Quizá la palabra 'autopoyesis' resulte extraña para mucha gente. 'Autopoyesis' es un término utilizado por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela para designar la capacidad de la vida de auto-organizarse y de reproducirse a sí misma⁶. Según estos autores, un sistema autopoyético es un sistema que en vez de ser programado desde fuera, se hace a sí mismo, pero que está abierto para recibir y producir. El sistema autopoyético se define, entonces, como una organización cerrada (que se hace a sí misma y no está programada desde fuera) y una organización abierta (que produce, da y recibe).

Para comprender qué es la vida, más allá de nuestra semántica, hay que comprender que las condiciones que permitieron la aparición y la consolidación de un ente orgánico son las mismas que pueden permitir su permanencia, su equilibrio estable, su autorregulación. Por eso la autorregulación, que es, a pesar de todo, un fenómeno sensible relativamente perceptible y asequible para nuestras mentes, nos acerca a entender el concepto de autopoyesis.

La vida, pues, es un sistema autopoyético con capacidad autorreguladora, en otras palabras: ni hay creadores ni hay legisladores externos al sistema.

Un motor necesita que alguien lo fabrique, necesita una fuente de energía y alguien que lo active y lo maneje. Una fábrica necesita una financiación, un@s obrer@s, un director, jefes de departamentos, encargados, etc. Cuando decimos que algo tiene vida propia, entendemos que no necesita nada de eso; proviene de la misma vida, de una larga filogénesis: se autorregula y es un ente autopoyético.

Este es un eslabón importante de la metafísica. En el mundo material, no en el mundo de las ideas, la capacidad de autorregulación, es decir, la no necesidad de algo exterior que nos gobierne, es un correlato de la autopoyesis.

LA DEVASTACIÓN ES UNA DESPOSESIÓN

La devastación de los fluidos internos y del entorno es una desposesión de lo que es propio de cada ente orgánico. Por eso Deleuze y Guattari dicen que la carencia y lo que necesitamos, es precisamente aquello que no cesan de desposeernos³⁶. Vivimos en un estado en el que hemos sido desposeídos de muchas cosas que nos eran propias para podernos socializar e integrar en la sociedad humana; sólo que no lo sabemos, porque la devastación se oculta. No nos podemos imaginar, por eso, qué es la vida ni qué es nuestra vida. Quizá podemos imaginarnos lo que sucedería si nos desposeen ahora de algo que sabemos que es propio de nuestra condición, por ejemplo, el aire. (Ojo, que esto lo 'sabemos' por el puro y simple vivir, sin ciencias ni científicos que nos lo 'descubran', como antes, nuestros prehistóricos antepasados sabían muchas más cosas de la vida, que ahora, en cambio, no sabemos). Vamos a imaginarnos, pues, que nos desposeen del aire y lo convierten en una propiedad privada en manos de unas autoridades que lo parcelan, lo envasan y nos lo dan a cada cual con una escafandra para que respiremos. Estaríamos agradecidísimos de que nos diesen lo que necesitamos para vivir, como si fuese un acto de generosidad de la autoridad competente, puesto que nos habrían ocultado la desposesión previa. En principio, la operación de desposesión se justifica, diciendo que es para administrar los recursos y para distribuir el oxígeno adecuadamente. Al cabo de unas generaciones, nadie se acuerda de que hubo un tiempo en que el aire estaba ahí y se respiraba sin necesidad de que nadie lo envasase y lo distribuyese. El ejemplo no resulta disparatado cuando pensamos que la tierra, que hoy es toda propiedad privada y está parcelada, hace 400 años en América del Norte era como el aire, hasta que llegaron los europeos y desposeyeron a los indios de su entorno y lo convirtieron en propiedad.

Así mismo los padres tenemos inculcado el que l@s hij@s nos tienen que estar agradecid@s porque les hemos dado de comer, etc.

en situaciones de carencias y devastaciones parciales. Este arte, aplicado a las demás especies, se denomina 'ganadería' y 'agricultura', y aplicado al homo sapiens/política'.

La devastación es inherente a la realización del Poder. Las producciones de la vida y los mecanismos autorreguladores en situaciones de supervivencia, son utilizados y regulados por la ley para su realización (desde la agresividad humana utilizada para la guerra, hasta el hígado de los gansos que se agiganta para hacer patés).

Hay que entender qué es la vida sabiendo que hoy se nos presenta confundida con la supervivencia en entornos devastados, regulados por la ley. La vida, y el sistema de interferencias que la bloquea y la mata, se confunden, añadiendo confusión a la confusión, volviendo opacos los recursos y lo propio de la vida.

Teniendo en cuenta esta confusión, se puede por ejemplo aclarar la tradicional polémica a propósito de la evolución de las especies, sobre qué es lo más básico en esta evolución, la ayuda mutua o la lucha por la supervivencia.

En El Apoyo Mutuo, Kropotkin hace una observación muy importante: dice que los científicos rusos aceptaban sin dificultad sus tesis -por contra de los darwinistas- porque las estepas rusas todavía no habían sido devastadas por el hombre; y en ese medio no devastado, la ayuda mutua como fundamento básico de la vida animal era fácilmente observable; y que en cambio, los científicos de Europa occidental, una Europa ya muy devastada por el hombre, adoptaban el darwinismo y rechazaban su análisis, porque en el contexto de un medio devastado -roto el equilibrio del mundo orgánico-, la ayuda mutua, como vía general de evolución, queda oculta por una fuerte competencia y lucha por la vida.

Ocultar la devastación es un rasgo general de todas las ciencias en todos los campos del conocimiento, para sostener la ineluctabilidad del fratricidio, de las relaciones de competencia y de dominación.

No hay ningún creador ningún ente metafísico que haya creado, planificado o legislado los sistemas abiertos de la vida; ni ningún supervisor que se dedique a velar por el cumplimiento de ley alguna. El concepto de 'ley', incluido el de la 'ley natural', es una invención con una clara intencionalidad política y social, tanto en su origen histórico como en el presente. Recordemos que ya en el colegio nos enseñaban que la primera ley escrita data de 1 800 a.c. y fué dictada por un rey (Hammurabi) que supuestamente había sido instruído a tal efecto por el dios Marduk. También los mandamientos de la Ley de Moisés fueron presentados como provenientes de Yavé, el Dios de judíos y cristianos, que ha jugado y juega un papel tan importante en nuestra sociedad, etc. etc.

No es casualidad que en nuestra lengua no exista una palabra de uso común para designar este fenómeno que ahora llamamos 'autopoiesis'. Desde hace 5000 años (sólo desde hace 5000 años, pues antes la civilización humana estuvo profundamente impregnada de la noción de autopoyésis), dicho fenómeno, dicho concepto, se ha excluído de la Realidad de la sociedad patriarcal que funciona según diversos tipos de leyes.

Sin llegar a acuñar un nuevo concepto, Kropotkin ya habló de la autopoyesis:

Lo que se llamaba 'Ley natural' no es más que una cierta relación entre fenómenos que vemos confusamente. es decir, si un fenómeno determinado se produce en determinadas condiciones, seguiríase otro fenómeno determinado. No hay ley alguna aparte de los fenómenos: es cada fenómeno el que gobierna lo que le sigue, no la ley. No hay nada preconcebido en lo que llamamos armonía de lo natural. El azar de colisiones y encuentros ha bastado para demostrarlo. Este fenómeno perdurará siglos porque la adaptación, el equilibrio que representa, ha tardado siglos en asentarlos.⁷

Kropotkin avanzó lo que ahora, desde distintos campos de la ciencia, los llamados teóricos del 'caos' y de los 'sistemas auto-organizadores' y autopoyéticos, están descifrando.

Tras fijar toda su atención en el sol y los grandes planetas, los astrónomos están empezando a estudiar ahora los cuerpos infinitamente pequeños que pueblan el universo. Y descubren que los espacios interplanetarios e interestelares se hallan poblados y cruzados en todas direcciones imaginables por pequeños enjambres de materia, invisibles, infinitamente pequeños cuando se consideran los corpúsculos por separado, pero omnipotentes por su número. Son estos cuerpos infinitamente pequeños. los que analizan hoy los astrónomos buscando explicación. a los movimientos que animan sus partes, y **la armonía del conjunto**. Otro paso más, y pronto la gravitación universal misma no será más que el resultado de todos los movimientos desordenados e incoherentes de esos cuerpos infinitamente pequeños: de oscilaciones de átomos que actúan en todas las direcciones posibles. Así, el centro, el origen de la fuerza, antiguamente trasladado de la tierra al sol, vuelve a estar hoy desparramado y diseminado. Está en todas partes y en ninguna. Como el astrónomo, percibimos que los sistemas solares son obra de cuerpos infinitamente pequeños; que **el poder que se suponía gobernaba el sistema es él mismo sólo resultado de la colisión de estos racimos in nitamente pequeños de materia; que la armonía de los sistemas estelares sólo lo es por consecuencia y resultante de todos esos innumerables movimientos que se unen, completan y equilibran recíprocamente.**

Con esta nueva concepción, cambia la visión general del universo. La idea de que una fuerza gobernaba el mundo, de una ley preestablecida, de una armonía preconcebida, desaparece y deja paso a la armonía que vislumbró Fourier: la que resulta de los movimientos incoherentes y desordenados de innumerables agrupaciones de materia, cada una siguiendo su propio curso y manteniéndose todas en equilibrio mutuo.⁸

En nuestro mundo 'caos' y 'anarquía' representan el desbarajuste, la disfunción de lo que tiene que funcionar: En nuestra lengua, quieren decir falta de ley, haciendo ver que para que las cosas funcionen hacen falta ley y gobierno: es la fuerza simbólica de los conceptos, como diría Lacan. La fuerza de una simbología que tiene por objeto fabricar una cosmovisión en la que perdemos contacto con la vida material, perdemos la confianza original en ella

devasta, y nos convierte en marionetas incapaces de defender la vida; porque ni siquiera somos capaces de ver el fenómeno devastador que subyace al hecho de que tod@s l@s niñ@s occidentales chupan pezones de plástico.

LA DEVASTACIÓN

Cuando se acaparan las producciones de los entes orgánicos, se bloquea o frena el fluir y el confluir de la vida de forma grave y persistente, se produce una devastación y una carencia de los fluidos y de los entornos, que en principio no existían ni eran propias de la vida, porque la vida presupone una determinada armonía dentro de cada ente orgánico y con los de su entorno; y es al cortarse la cadena asociativa de los entes orgánicos vivos, cuando se destruye el entorno adecuado a cada ser vivo. La devastación interior y/o de los entornos, crea en cada ente orgánico un estado de supervivencia en esa situación alterada, o a veces, límite; los seres vivos buscan la autorregulación por mecanismos extraordinarios, previstos para situaciones puntuales o accidentes. Cuando la acción devastadora se mantiene de forma permanente, el deterioro de la vida puede llegar hasta la extinción de una especie o de un grupo importante de una especie. Es lo que ocurrió en el Caribe, cuando los indígenas no pudieron convertirse de golpe en esclavos; el sistema de domesticación que se había logrado en el continente euroasiático a lo largo de miles de años, no se podía implantar por la fuerza en un momento. Exterminaron a toda la población precolombina de Cuba y de otras islas caribeñas, y tuvieron que traer negros de Africa para tener mano de obra para las grandes empresas de monocultivos extensivos.

No sólo tienen que conocer lo que la vida es capaz de producir, sino cómo devastarla y extraer sus producciones sin matarla del todo. Como decíamos antes, este es el arte de la esclavitud y de la dominación que se pautan en el Génesis. Se extorsiona la vida y se juega con los mecanismos de autorregulación

La imaginación la aplicaban al desarrollo del bienestar, inventando la cerámica, los útiles de caza y recolección, el tejido, la costura, la cocina, la metalurgia, la construcción de viviendas confortables, la canalización del agua, los jardines comestibles. etc. etc. Realizaron, como veremos en el próximo capítulo, un arte utilitario y recreativo, emulando la belleza de las formas de vida, su movimiento sabio y la armonía de los ecosistemas, que supuso un inmenso desarrollo de las capacidades humanas, sin nada que ver con las elucubraciones metafísicas.

Como han constatado muchos autores, el cambio del modo de vida no fué de golpe; fué un cambio lento y con diferentes formas. Sabemos que durante el cambio hubo matriarcados (y no organización matrifocal), que las primeras formas de matrimonio (el matrimonio demétrico) fué propuesto por las mujeres como un pacto, para aminorar los efectos devastadores del Poder patriarcal en auge; que las mujeres se hicieron amazonas, es decir, guerrilleras, para luchar desde los bosques contra la nueva organización social (o sea, nada que ver con el pacifismo que caracteriza a la matrística); y que frente a los dioses que se alzaron simbolizando el Poder, se levantaron las antiguas estatuillas femeninas, que sufrieron un proceso de deificación para contrarrestar el efecto simbólico de los nuevos dioses, para pelear también en el campo de batalla de los cielos estelares; otras fueron deificadas para casarlas con dioses, y su papel subordinado fué el medio de elevar al consorte; y otras que huyeron y se encerraron en lugares recónditos, donde levantaron edificios para conservar y cultivar el antiguo modo de vida, al margen de la nueva organización social, como los templos druídicos de culto a la Diosa Madre.

Para entender qué es la vida hay que discernir los procesos de autorregulación de los procesos de devastación sistemáticamente aplicados, (y de los procesos de autorregulación en estados especiales de carencia y de devastación); y que con su apariencia de naturalidad y de normalidad, consiguen engañarnos, tomando los resultados de la devastación como lo originario de la vida. Así se produce el efecto de la confusión entre la vida y el Poder que la

y el sentido del bienestar; y en cambio, nos hace aceptar la ley y rendir nuestras vidas a los seres superiores que nos gobiernan.

La ley es, relativamente hablando, producto de los tiempos modernos. La especie humana vivió siglos sin ninguna ley escrita... escribió también Kropotkin, añadiendo:

Sin sentimiento y usos sociales, habría sido del todo imposible la vida en común. No fué la ley quien los estableció; son anteriores a toda ley. Ni los ordenó tampoco la religión; son anteriores a toda religión. Se hallan entre todos los animales que viven en sociedad. Se desarrollan espontáneamente por la propia naturaleza de las cosas... Surgen de un proceso de evolución...

Kropotkin tiene que dar un rodeo para explicar qué es la vida humana; tiene que decir que la vida humana funcionaba antes que la ley y que la religión, para demostrar que los sentimientos de solidaridad son propios de la vida humana y no producto de la ley. Estos rodeos son los que siempre tenemos que dar a falta de conceptos y de representaciones que expliquen la realidad con minúscula de la vida.

Por eso el concepto de autopoyesis implica una revolución de la semántica, al menos en esta cuestión: caos es armonía, eficacia, perfección. An-arquía es la cualidad básica de los sistemas autopoyéticos, puesto que no hay entes superiores que dicten leyes ni las mantengan: no hay Poder: la vida es an-árquica.

Las formas orgánicas son al mismo tiempo, caóticas y perfectas; caóticas porque no hay un orden predeterminado ni un patrón de conducta: no se fabrican con moldes fijos ni maquetas; y son perfectas porque realizan perfectamente los procesos vitales que sustentan.

Así pues, 'caos' y 'perfección', 'caos' y 'armonía', no sólo no son calificativos excluyentes sino que están estrechamente unidos. Lo mismo que la ausencia de ley está unida a la armonía, porque los fenómenos naturales, la vida, es un equilibrio que ha tardado siglos de evolución en asentarse: esa es la razón de la armonía y de la perfección, y no la ley preconcebida.

El conocimiento de la vida, su condición autopoyética y anárquica, se oculta en medio de una profusión de información y de conocimientos dispersos. Como si estudiásemos los órganos, los tejidos y las células de nuestro organismo por separado y nos ocultasen que forman parte de nuestro cuerpo, su función y su interrelación (armónica, anárquica) como partes de un todo. De este modo, a pesar de todos los conocimientos -cada vez más específicos, más sectorializados, como si la verdad estuviese en el interior de cada corpúsculo sólido de vida, y no en la interrelación de sus formas y procesos, en su movimiento asociativo-, y a pesar de los avances tecnológicos para estudiar la vida, como decía Saint Exupéry, lo evidente permanece invisible; invisible, indecible e impensable porque nuestro mundo simbólico y nuestra semántica ocultan lo que es la vida. Y se oculta, porque si los seres vivos tienen como cualidad la autorregulación, y si su agrupación, por muy compleja cuantitativa y cualitativamente que sea, no es jerarquización, la necesidad de cualquier tipo de gobierno o de jefatura queda en entredicho.

COOPERACIÓN

Buscar el placer, evitar el dolor es la vía general de acción (algunos dirían Ley) del mundo orgánico. Sin esta búsqueda de lo agradable, la vida misma sería imposible. Los organismos se desintegrarían, cesaría la vida.
Kropotkin

Como seres humanos somos seres adictos al amor y dependemos, para la armonía biológica de nuestro vivir, de la cooperación y la sensualidad, no de la competencia y la lucha. **Humberto Maturana**

Todo por vivir amando vive **Baltasar Eliso de Medinilla**

Y también el florecimiento del Estado está vinculado a la derrota del 'heterismo' (ausencia de reglamentación de los emparejamientos sexuales) que cede el paso a las primeras formas de matrimonio o de pacto entre los sexos. Como decía Bachofen: *En ningún otro pueblo (se refería a los locrenses epicefiros)... es tan patente la interdependencia entre el crecimiento del Estado y la derrota del heterismo.*³⁴

Los dioses y las diosas, pues, aparecen cuando se derrota la forma de vida humana en sintonía con Gaia; cuando aparece la ley contra la autorregulación del sistema autopoyético, cuando se introducen las normas, los hábitos y costumbres que quiebran la autorregulación. Entonces hace falta la idealización, el alejamiento de la evidencia del mundo material; para ello la creación del mundo imaginario sobre-natural y el razonamiento metafísico: los preceptos, lo sagrado y el tabú emanados de las jerarquías superiores, etéreas e inexistentes como todo lo divino; porque hubo que inventar algo que estuviera fuera de la vida, algo sobre-natural para justificar la paralización de la vitalidad y la quiebra de la armonía de la materia viva terrestre.

La propia Riane Eisler nos da la razón cuando explica la etimología de la palabra 'jerarquía': *Si estudiamos historia cristiana aprendemos que la palabra convencional para expresar la idea de categorización, **jerarquía**, se refería originalmente al gobierno de la Iglesia. Esta deriva del griego **hieros** (sagrado) y **arkhia** (gobierno) y describe los ordenes o niveles de jerarquización del poder a través de los cuales los hombres que encabezaban la Iglesia ejercían autoridad sobre sus sacerdotes y sobre el pueblo de la Europa cristiana.*³⁵

Es decir, que 'jerarquía' quiere decir 'gobierno de lo sagrado', que lo que manda es la metafísica, el Padre que está en los Cielos, como la Ley misma y la monarquía que fueron de origen divino.

No, nuestras primeras sociedades humanas no vivían en las nubes, ni tenían preocupaciones metafísicas. Vivían inmersos en la madre tierra, y la armonía y el bienestar no son caldos de cultivo que puedan propiciar la aparición de la metafísica.

se **debe a que (ignorancia aparte) ha apelado siempre a esta abnegación y a este valor.**

Y a ellos apelan también los revolucionarios. El sentimiento... **que se ha intentado explicar por todo tipo de misticismos**, según Guyau, anarquista inconsciente, “es sólo una superabundancia de vida, que exige ser ejercitada, entregarse.”... La condición del mantenimiento de la vida es su expansión. La fuerza se acumula en el ser humano. El expande su vida. El da sin cálculos, si no, no podría vivir.³¹

Y también:

Es fácil de entender que esta explicación (que la solidaridad se debe a la tendencia propia de la vida a la ayuda mutua y no a un precepto religioso) despierte la indignación de los que aún siguen imbuidos de los principios religiosos. No deja espacio a lo sobrenatural... Los filósofos metafísicos (Kant), por su parte, nos han hablado de la conciencia, de un 'imperativo' místico, y no han hecho más, en definitiva, que cambiar las palabras... Otros han intentado explicar el hecho por la **ley**. Tuvo que ser la ley la que desarrolló en el hombre el sentido de lo justo y lo injusto, de lo bueno y lo malo. Nuestros lectores. saben que la ley se ha limitado a **utilizar los sentimientos sociales del hombre, para introducir subrepticamente, entre los preceptos morales que el hombre acepta, diversas imposiciones útiles a una minoría explotadora, a la que su naturaleza niega obediencia. La ley ha pervertido el sentimiento de justicia en vez de desarrollarlo.**³²

Y esto es lo que hizo el cristianismo, espiritualizando el 'amor al prójimo' y lo que hace la nueva religión de la Nueva Era y de ciertos sectores del llamado movimiento eco-feminista.

La espiritualización de las emociones y la deificación de las imágenes surgen con las primeras ciudades-Estado, es decir con el Poder; fueron armas para someter las voluntades y las conciencias. Como dice Brian Morris³³ tras exponer varios estudios antropológicos sobre sociedades llamadas 'matrilineales':

Significativamente, hay poca evidencia de cultos a la 'diosa madre', ya que dichos cultos están ligados al Estado y a la jerarquía, y esa es la razón por la que florecieron como parte intrínseca del cristianismo latino y del hinduismo.

Hombre y naturaleza no son como dos términos uno frente a otro. Son una única realidad esencial del productor y del producto. La producción como proceso desborda todas las categorías ideales y forma un ciclo que remite al deseo en tanto que principio immanente. (DELEUZE Y GUATTARI)

El proceso sexual, o sea, el proceso expansivo del placer, es el proceso vital productivo per se. (Reich)

La cualidad o la condición primordial de la vida, es la cooperación; o como a Kropotkin le gustaba decir, la ayuda mutua¹⁰. La cooperación se da porque cada ente orgánico no vive aisladamente, sino en tanto que parte de un todo, en interacción con un entorno determinado. La cooperación es también cualidad básica de la vida. Ningún ente orgánico puede sobrevivir aisladamente, porque tod@s y cada un@ de l@s que formamos parte de Gaia hemos surgido como parte y resultado de una cadena de seres vivos, y ser parte de ese sistema es nuestra condición.

La simbiosis y la asociación de las formas de vida es la definición misma de la vida. Lo que dijo Kropotkin hace muchos años, hoy la biología celular, la microbiología y la genética lo han confirmado¹¹. Con frecuencia esto se rebate poniendo ejemplos de animales que luchan entre sí y se depredan. Pero la depredación no es un fenómeno sistemático ni es la sustancia de la vida, como lo es la asociación. Son dos fenómenos que no están al mismo nivel ni son comparables. Por ejemplo, un animal es todo el mismo asociación de células, de tejidos y de órganos; su origen, la simbiosis de dos células reproductoras, es asociación; su crecimiento, o sea, su supervivencia, hasta ser animal adulto, depende también de la asociación. Es decir, que la vida es asociación y no es lucha; la lucha es un fenómeno relativo, no básico.

*Cuando un fisiólogo habla de la vida de una planta o un animal, ve agrupación, colonia de millones de individuos independientes, más que personalidad indivisible y única. Habla de una federación de órganos digestivos, sensoriales y nerviosos, todos íntimamente conectados entre sí, que **sienten por separado las consecuencias del bienestar o la***

indisposición de los demás, pero viviendo todos vida propia... Y en este mundo de seres agrupados en cada célula microscópica descubre hoy un mundo de organismos autónomos, cada uno de los cuales vive una vida propia, **busca un bienestar propio y lo alcanza agrupándose y asociándose con otros**. En suma, todo individuo es un cosmos de órganos, todo órgano un cosmos de células, toda célula un cosmos de corpúsculos infinitamente pequeños. **Y en este complejo mundo, el bienestar del conjunto depende por completo de la suma de bienestares de cada una de las microscópicas partículas de materia organizada**. Estamos pues ante una revolución total en la filosofía de la vida.¹²

Y añade Kropotkin: *Los datos no son nuevos, pero evoluciona el modo de enfocarlos*.

Notemos que Kropotkin dice que cada ente orgánico siente; que cada ente orgánico busca un bienestar propio y lo alcanza agrupándose con otros. Porque la sensación de bienestar es lo que siente el ente orgánico cuando la autorregulación funciona. Lo mismo que Margulis y Sagan que, con los datos nuevos de la biología microscópica, afirman que la vida es una sinfonía sensible. Ese 'sentir' no es exactamente igual que el sentir nuestro, humano, pero todos los 'sentires' de los entes orgánicos tienen algo en común: la búsqueda del bienestar y de la propia autorregulación en el impulso cooperativo. Por eso el poeta Medinilla, intuitivamente, decía que "todo invita a amar y todo ama/ y todo por vivir amando vive".

La cooperación entre los seres vivos implica, pues, necesariamente un sentir un sentido, o un sentimiento de solidaridad para que se produzca la cooperación; y la cooperación que resulta de la confluencia de los diversos sentires produce la autorregulación, la armonía del conjunto, el bienestar buscado por cada cooperante.

No son, pues, romanticismo ni idealismo, las afirmaciones de Kropotkin o de Maturana sobre la búsqueda del placer o sobre nuestra adicción al amor: que ambos vinculan a la ayuda mutua y a 'la armonía de lo biológico'; o de Reich que dice que el proceso sexual es 'el proceso vital productivo per se'. También desde el

resulta difícil, puesto que se trata de recrear lo que motiva y produce el bienestar; la unión y la paz; y no sólo resulta gratuito, y carente de sentido, sino grotesco e infamante, el atribuir dicha proliferación a una supuesta religiosidad o a creencias mágicas; puesto que se trata de todo lo contrario, de la materia pura y dura con la que se hace el bienestar humano.

La estatuilla no es la materialización de una idea; como mucho, todo lo contrario: la estatuilla es la idealización de la materia, en el sentido de plasmación de una realidad terrenal y corporal. Tan extendidas y prolíficas las estatuillas, por tanto, como la vida humana misma en aquellos tiempos de sociedad matrifocal.

El éxito de la divulgación tendenciosa de los hallazgos arqueológicos, la explicación de cómo están logrando que sean interpretados con un cambio total de significado, se debe a esto: a nuestra incapacidad para imaginarnos la funcionalidad de la simbiosis primaria, lo que tendría que resultarnos obvio, como a nuestro antepasado; y por eso tenemos que crear y creer en diosas (y en el tánatos innato de la criatura y en el chupete de plástico, para que todo cuadre) para poder explicarnos una simbología meramente recreadora de la vida. Si no entendemos qué es la vida, difícilmente podemos entender el arte que la recrea. Como dice Ortiz Osés: hay que dejar de ver la vida desde nuestra Realidad, y empezar a ver la Realidad desde la vida.

No, lo que empuja a la solidaridad y a la ayuda mutua no es nada sobre-natural ni espiritual; como ya decía Kropotkin, la religión tiene que recoger los instintos innatos de solidaridad y mutualismo que manan de las criaturas, aprovechar su misma ingenuidad e inocencia, para reconducirlos en favor del Poder: anulándolos en tanto que potencial subversivo:

*Y las religiones han intentado siempre apropiárselos (la abnegación y el valor en la aplicación de la solidaridad innata), convertirlos en cuenta corriente en beneficio propio. **De hecho si la religión aún sigue viva,***

problemas, gracias al estado sexual de ambos simbioses, y siempre y cuando no se produzcan interferencias graves o prolongadas. El nacimiento neoténico propició el asentamiento y el desarrollo de las primeras artesanías entorno al fuego, frente al nomadismo; y perfeccionó la organización de ayuda mutua, la urdimbre y la trama de un tejido social que se hizo firme y resistente.

El apego de las hembras de cualquier mamífero que se produce para el cuidado y la conservación de la vida de su especie, tiene que estar a la altura de las necesidades. Cuanto mayor indefensión y peligro, mayor estímulo sexual, mas capacidad creadora, mayor agilidad intelectual y neuromuscular tiene que tener la hembra mamífera para conservar su prole. Al igual que las canguros tienen bolsas para llevar a sus crías, o los monos manos contráctiles para agarrarse a las madres que saltan de rama en rama, en los humanos se produce un intenso deseo y pasión, que de golpe convierte el cuidado de la vida de las criaturas en una prioridad absoluta, por encima de cualquiera de las demás actividades; un deseo y pasión que estimulan y despliegan todas las capacidades humanas al servicio de su conservación y bienestar: La antropóloga Martha Moia³⁸ llama 'gineco-grupo' a los primeros núcleos humanos, para indicar su formación en torno a las madres con sus proles; también se emplea el término de 'matri-focal' para calificar los grupos humanos pre-patriarcales. Dicho de otro modo, el núcleo humano no se formaba, como ahora, a partir de la pareja heterosexual, porque dicha pareja no era estable ni producía estabilidad. El apareamiento era un acto sexual puntual.

Por eso no se han encontrado figuras ni dibujos del Paleolítico o del Neolítico que representen escenas de apareamiento o de parejas de hombres y mujeres, y en cambio tenemos la proliferación mencionada de figuras de mujer gestando, pariendo y amamantando. Sobre esto volveremos en el próximo capítulo.

Sólo insistir en que, desde esta perspectiva, la interpretación de la proliferación de imágenes de la mujer y del sexo femenino no

psicoanálisis Deleuze y Guattari dicen que el deseo es el principio inmanente de nuestras vidas y que por eso el Poder no puede tolerar una posición de deseo en los seres humanos³⁹. Desde diferentes perspectivas -aunque ahora estamos sobre todo en la biológica- se constata la cualidad básica de los seres vivos en general y de los humanos en particular.

*Podemos demostrar con gran riqueza de ejemplos cómo en el mundo animal y en el humano la ley de ayuda mutua es la ley del progreso, y cómo la ayuda mutua con el valor y la iniciativa individuales que de ella se derivan, asegura la victoria de la especie más capaz de practicarla. Imaginemos ahora este sentimiento de solidaridad actuando durante los millones de siglos que se han sucedido uno tras otro desde que aparecieron sobre el globo terrestre los primeros indicios de vida animal. Imaginemos cómo se convirtió este sentimiento poco a poco en hábito y se transmitió por herencia del organismo microscópico más simple a sus descendientes (insectos, aves, reptiles, mamíferos, hombre) y comprenderemos así el origen del sentimiento moral, que es una necesidad para el animal, como los alimentos... Nos hemos visto obligados a ser extremadamente breves. pero se ha dicho ya lo suficiente para mostrar que **no hay en ello nada misterioso ni romántico**. Sin esta solidaridad del individuo con la especie, el reino animal jamás se habría desarrollado o alcanzado su perfección actual.¹⁴*

La reproducción de los seres vivos y las interrelaciones que establecen tienen, pues, un sentido, el sentido de la conservación y de la autorregulación; y eso es lo que llamamos, pendientes de la revolución semántica, la 'sabiduría' de lo vivo.

Hay que tener siempre presente que tenemos la tarea ineludible de machacar los conceptos que se han ido fijando a lo largo de milenios de civilización antigaiática, porque dichos conceptos asocian ideas a fenómenos naturales de manera falaz, y además están encadenados entre sí dando una apariencia coherente a esa Realidad ficticia, esa concepción del mundo que oculta la condición de la vida.

El 'caos' es ausencia de ley y de gobierno, de disciplina y de orden exterior; la armonía y la eficacia se producen cuando no se

bloquea la 'disciplina' y el 'orden' interno, el continuum filogenético; y esto significa que las relaciones caóticas entre los entes orgánicos vivos son también sabias, porque éstos 'saben' vivir -y 'saben' sin saber que 'saben', porque la abstracción metafísica es una falaz impostura de la civilización patriarcal-; 'saben' buscar el bienestar, la armonía, el equilibrio autorregulador: *La vida se reconoce a sí misma mucho antes de que hubiese libros de Biología*, advierten Margulis/Sagan¹⁵. Todo lo vivo es caótico y sabio al mismo tiempo. Otros conceptos que no son excluyentes: los hace excluyentes la presentación de las cosas o cosmovisión de una cultura biocida. Pero hay una materia viva en la que ambos conceptos no se excluyen.

Decimos, como podemos, con la semántica que nos traiciona a cada paso, que inherente al ser vivo hay una sabiduría innata, algo que no ha sido definido pero que se intuye cuando ponemos el calificativo de 'vivo' a algo; algo 'vivo' es algo que se mueve por sí mismo y que lleva inherente lo que a veces llamamos un 'sentido de la vida'. Este 'sentir' de los entes orgánicos es lo que les lleva a fluir y confluir entre ellos; es parte de su 'sabiduría' y de su 'sensibilidad'.

La vida es siempre por definición un movimiento sabio. El movimiento sabio de la ontogenia es la repetición del movimiento sabio de la filogenia, observaron los naturalistas hace ya tiempo, cuando la ciencia era más empírica y se dedicaba más a observar las interrelaciones de las cosas que a analizar y diseccionar cada corpúsculo y cada parte de cada corpúsculo vivo.

Cuando un ente orgánico no se mueve, cuando nada fluye por dentro, ni de dentro a afuera, ni de fuera a adentro, transformando e intercambiando materia y energía, cuando cesa la interacción con el entorno, es que le ha sobrevenido la muerte. Deviene un campo yermo, seco, petrificado. Deviene carbón, fósil, momia, (lo cual no implica que esa materia no vaya de un modo u otro a integrarse en los ciclos de Gaia). La vida implica fluido vital. Las plantas inventaron un sistema de canales, raíces y vasos, para succionar la humedad nutricia de la tierra y repartirla a través de troncos y ramas hasta las hojas, para que fluya la savia, el fluido vital, que no sólo transporta sino que es el medio en el que se

o cualquier forma de Poder: Esto, el que las técnicas y las artesanías de las primeras civilizaciones humanas estaban al servicio del bienestar de la vida cotidiana, lo han confirmado la arqueología y la antropología.²⁹

Podemos por ello considerar que la libido femenino-materna es el talón de Aquiles del sistema, la grieta más amenazante, el monstruo más temible a lo largo de los siglos, que por ello ha sido objeto de satanización en todas las culturas patriarcales. Lo iremos viendo en los próximos capítulos.

Y lo que el arte llamado pre-histórico ensalza y representa simbólicamente con las figuras de mujer, no es otra cosa que esa pasión, ese deseo femenino-materno que fué el origen de la cultura y de la sociedad humana, y que luego fue objeto de la represión más inexorable por parte del Poder patriarcal.

Otro dato que la antropología también tiene en cuenta para llegar a esta conclusión, es el hecho de que la humanidad es una especie neo-técnica, es decir, una especie cuyas criaturas nacen antes de que su formación llegue a término; y salen del útero materno sin tener el esqueleto óseo, el sistema digestivo e inmunológico, así como los sentidos, preparados para la vida autónoma en el exterior: Esto aumenta la importancia del periodo exterior de simbiosis, cuya primera etapa no se puede llamar propiamente 'crianza' sino extero-gestación. Por ejemplo, la succión de los calostros maternos, que contienen dosis altísimas de inmunoglobulinas, así como la primera leche materna, con el fin de asegurar las defensas de la criatura al salir a un medio bacteriano exterior para el que su sistema inmunológico no ha generado todavía anticuerpos adecuados (mientras que estaba en el útero materno los recibía de la madre). Tanto fisiológica como psíquicamente, la criatura recién nacida requiere del regazo materno (y su ausencia es percibida psicósomáticamente como una amenaza de muerte); y si no se perturba el nacimiento, el bebé busca el pezón y se pone a succionar, con la misma sabiduría que las tortuguitas que salen de los huevos enterrados en la arena de las playas, se van corriendo al mar sin que nadie se lo indique. Por sabiduría filogenética, por el continuum, el acoplamiento de la simbiosis externa se produce sin

la base del desarrollo de la cultura [negritas nuestras], de ellos procede toda buena obra en la vida, toda entrega, todo cuidado y todo duelo final. Esta idea, es expresada por los cretenses cuando vuelcan el máximo amor a su tierra natal en la palabra **matria**, y a esta idea se hace referencia cuando se ensalza la **comunalidad** del regazo materno como el lazo más profundo, como la única verdadera y originaria **unión fraterna**, cuando apoyar, defender y vengar a la madre se instituye como la obligación más **sagrada**.²⁸

La fuerte pasión por el cuidado de los pequeños seres humanos fue una motivación constante en la hembra humana, para desplegar su ingenio, su habilidad, su capacidad de inventiva para crear útiles de abrigo, de limpieza, de confort; para cultivar: para curtir; tejer: hilar: moler: sembrar, recolectar: cocinar, cortar guardar: conservar: tener reservas de alimento, desarrollar técnicas de conserva, etc. etc..Yo misma, en mi experiencia, cuando miro atrás y veo las cosas, las filigranas que he sido capaz de hacer, para criar y sacar adelante a mi hija y a mi hijo, no me lo puedo creer; no sé como he sido capaz, de dónde he sacado fuerzas, imaginación, tesón, cada minuto, cada hora, cada día, cada mes y cada año. Así puedo imaginarme a mis antepasadas luchando, inventando, imaginando formas de defenderse de la intemperie, de la sequía, del frío, para construir casas, abrigos, calor y alimento para sus criaturas. Y digo mal, porque sí que sé que no he sido yo, que no es mérito mío, que han sido ella y él, mi hija y mi hijo, los que han sacado de mí las fuerzas y la imaginación para salir adelante. Y tampoco han sido ella y él, ha sido la conjunción, la simbiosis de las tripas lo que ha multiplicado las fuerzas y la capacidad de imaginación y de creatividad.

Así pues, creo yo, que a las mujeres no nos resulta difícil de entender que la maternidad no sólo fue el sustrato emocional del apego y de la formación del núcleo humano, sino el estímulo para el despliegue de la artesanía y de la cultura en todas sus formas.

Un despliegue directa e inmediatamente destinado a procurar el bienestar de los miembros del grupo, y no para acumular propiedad, éxito, títulos que aproximen al arquetipo del triunfador,

realizan transformaciones químicas, acoplamientos y fusiones. Las plantas protegieron esos canales con fuertes tejidos leñosos impregnados de celulosa, que además les dieron consistencia para elevarse varios metros para mayor aprovechamiento de la luz solar y beneficio de Gaia: así surgió el árbol, otra forma prodigiosa de vida. Los animales pluricelulares tenemos sistemas de circulación con motor de bombeo de la sangre incluido. Todas nuestras células están vinculadas por el sistema de circulación sanguínea o linfática, además de por el sistema nervioso. El sistema de cañerías de una ciudad es un pálido y pobre reflejo del sistema de circulación sanguínea de los mamíferos, como el ordenador más sofisticado lo es del cerebro humano. Como tampoco nuestras industrias químicas son comparables a la eficacia bacteriana. En los procesos vitales de cualquier ente orgánico, todo se autorregula, todo funciona, todo se transforma, sin capataces ni encargados^sin jefes de departamento ni directores generales. Las marionetas y los polichinelas no tienen vida propia y no se mueven por sí mismos; son materia sólida; hay que manejarlos y manipularlos: asas, cuerdas, agarraderas, mangos, pomos que se colocan a los útiles inertes para ser manejados. El arte de dominar y esclavizar algo vivo es siempre el de desvitalizar lo suficiente para poder aprovechar las producciones de su vitalidad, eliminando la parte del movimiento propio autorregulador que sea necesaria para petrificarlo lo suficiente, a la vez que se le ponen las asas y las agarraderas necesarias para hacerlo manipulable. Esto es otra manera de ver y entender, desde 'Gaia', el mundo de la 'dominación'y de la jerarquización, ordenada en el Génesis. Habitualmente vemos la vida desde nuestra Realidad. Se trata de ver la Realidad desde la vida¹⁶.

Sin relaciones de Poder ni bloqueos devastadores, las células, los tejidos, los órganos y los sistemas funcionales de un animal están perfectamente articulados y sintonizados para realizar sus sabios movimientos autorreguladores. Pero, para establecer la injerencia exterior que se presenta como necesaria para la vida, el impulso vital autopoyético, el deseo de la criatura humana, se niega, se oculta o se sublima. La injerencia exterior queda así establecida

como necesaria, puesto que el impulso vital no existe (y el deseo es maligno). El Poder entonces queda justificado.

Los entes orgánicos fluyen y confluyen entre sí, según su movimiento sabio autorregulador: no existen entes aislados, ni se trata de una articulación estática entre muchos, sino en movimiento constante: con una diversidad infinita de tejidos y formas orgánicas, inventados para permitir tanto los flujos internos de cada ser vivo como su confluencia con los de su entorno, para realizar los ciclos vitales. Podríamos decir que las formas orgánicas son lo que son y no son otras, porque su objetivo es garantizar el fluir de la vida; están hechas, adaptadas, crecidas y desarrolladas para ese fin. Las formas están al servicio del movimiento, del proceso de producción, del fluir de la música de la sinfonía sensible, y no al revés.

Por eso a veces, la devastación consiste en una operación de bloquear un tipo de producción, de proceso, de relación o de movimiento, en un momento clave, entre entes orgánicos, para forzarlos a sobrevivir y a relacionarse entre sí de otra manera.

Las diferencias entre los entes orgánicos que intervienen e interaccionan en los procesos, pese a la diversidad casi infinita, no son jerarquía, -y sólo pueden ser objeto de jerarquización, si media algún tipo de bloqueo o devastación- porque son resultado de un movimiento cooperativo anárquico. Pero domesticar y manipular algo vivo, dominarlo para extraer sus producciones implica establecer una relación jerárquica. El Poder presenta aquello que desea domesticar como algo 'inferior', concepto inexistente en Gaia, para imponerse como 'superior', con derecho a controlar, a decidir y a acaparar las producciones de lo inferior. La jerarquización, una vez ocultado semánticamente el movimiento armónico de lo vivo, se presenta como necesaria para la vida. La armonía de la diversidad siempre se opone y ofrece resistencia a la jerarquización.

Nunca la jerarquización podría ser aceptada si las gentes supieran la verdad de la vida: su condición anárquica, caótica y armónica. Por eso se oculta incluso semánticamente; se excluye de la imaginación.

como atestiguan las endorfinas y la oxitocina que se producen después del parto y durante la crianza.

Sabemos hoy que ese estado sexual de la extero-gestación produjo el sustrato emocional de una organización social que se formó en torno al cuidado de las nuevas generaciones, y que estaba constituida por criaturas, hombres y mujeres, en posición de deseo, es decir, que se dejaban llevar por la sabiduría del deseo.

La funcionalidad de la libido materna, (eso que ahora apenas funciona y nos cuesta tanto imaginar) para la conservación, el cuidado y la protección de las criaturas, fué durante milenios evidente; tan evidente como prolífica y abundante la representación de las mujeres exhibiendo sus vientres y sus pechos, vivos/no castrados, sus atributos sexuales, amamantando, pariendo etc. Y es que la libido femenina que sustenta la simbiosis primaria, produce la sustancia básica que teje la ayuda mutua en la sociedad humana. El deseo de bienestar del que habla Kropotkin y que organiza la interacción necesaria para la supervivencia. Por eso fué el símbolo más representado en el arte pre-patriarcal. No eran representaciones de magias celestiales, sino de la materia terráquea más importante y benefactora para sus vidas.

Esta hipótesis puede parecer superflua, una afirmación gratuita. Pero creo que hoy tenemos datos para probarlo, e incluso ya se postula en algunas cátedras de antropología. Hace ciento y pico de años, tan solo con los textos de la literatura más antigua y, sin duda, con su propia experiencia sensible, J.J. Bachofen nos habló ya de las primeras sociedades humanas organizadas desde lo maternal:

*Aquella relación, a cuya sombra entra la humanidad en contacto con la cultura, y que constituye el origen del desarrollo de toda virtud, del cultivo de lo más noble en el hombre, es la magia de la maternidad que opera como principio divino del amor, de la unidad y la paz, en medio de una vida llena de violencia. En el cuidado de los frutos de su cuerpo aprende la mujer, antes que el hombre, a desplegar su amor y cuidados más allá de los límites de su propia persona y a dirigir todo el talento creador que coime su espíritu al sustento y embellecimiento de otros seres. **Estos cuidados son***

desgastada. Una religión a la moda, ecologista y todo, y en femenino para que parezca más una propuesta 'alternativa'.

Cuando, como luego veremos, el arte y la artesanía neolítica lo que pone de manifiesto es una cultura humana en sintonía con Gaia; una humanidad concebida como parte de los eco-sistemas y en armonía con el resto de los seres vivos. Por algo también el Génesis (verdadera Carta Magna o Acta de Constitución de la nueva sociedad patriarcal) incluye el imperativo de: 'Dominad la Tierra'. Las relaciones de dominación deben abarcar toda la Tierra, quebrar la armonía de los ecosistemas, y alcanzar a todo bicho viviente.

Así es como la proliferación de estatuillas y dibujos de mujer, en general desnudos, sirven de excusa para inventar una religión. Como las mujeres no podemos imaginarnos como parte de los ecosistemas de la vida, tampoco podemos imaginarnos el por qué de esa proliferación en regiones muy distintas y dispares, en el espacio y en el tiempo; y como en cambio, nos resulta muy fácil imaginar que las estatuas son ídolos o representaciones de Dioses, o de entes sobre-naturales y que se esculpían para ser venerados y adorados, pues se matan dos pájaros de un tiro: se oculta el significado de las estatuillas y se presentan como prueba de una nueva religión adaptada a las necesidades de nuestro nuevo milenio.

Lo que pone de manifiesto la proliferación de estatuillas de mujeres desnudas y los dibujos del sexo femenino, es la situación clave de la libido femenina-materna en la autorregulación y en el continuum humano, y en concreto, en la formación del grupo social humano, que por eso fue el centro de la simbología del arte paleolítico y neolítico.

La libido femenina-materna sustentaba la reproducción de las criaturas deseantes; estaba directamente asociada al despliegue de la sexualidad básica humana. Y esto fue así hasta la imposición del tabú del sexo, que erradicaría esa sexualidad y la sexualidad femenina-materna.

El cuerpo de la mujer está tan preparado para garantizar la gestación intra-uterina, como para garantizar la extero-gestación y la crianza de su prole. Como decíamos, nada más parir la madre entra en el estado sexual específico que hemos mencionado antes,

La vida es una sinfonía sensible; una sinfonía cuya música no cesa nunca. A falta de una renovación de la semántica, esta definición de Margulis/Sagan, nos acerca mucho a la verdad. Las bacterias y las células se unen y se pasan material genético y nutritivo, son fábricas de química y de sensaciones, instrumentos de procesos de generación, la música callada de la sinfonía de la vida. Las bacterias, dicen Margulis/Sagan, son 'las virtuosas del Universo'. Los cuerpos de los animales pluricelulares son una orquestación de música e instrumentos, de energía cósmica biosolidaria, de energía solar que en los cloroplastos de las células vegetales comienza su transformación en materia viva hasta convertirse en nuestra carne sensitiva y consciente. Una sinfonía de procesos y sensaciones que hoy ya no son intuiciones o emociones poéticas, sino bioquímica material cognoscible. Es decir, que los fluidos que manan de todo lo vivo no es nada etéreo o sobrenatural, puesto que es materia hoy totalmente identificada.

Materia tan identificada como la oxitocina que mana de las criaturas humanas, para convertir el bienestar propio en el bienestar de l@s próxim@s, y que por eso se la conoce como la hormona de 'el amor altruista'. O como las endorfinas que producen la madre y el bebé durante el nacimiento y que hacen, *que durante la hora siguiente al parto, tanto la madre como el bebé están impregnados de opiáceos. Puesto que éstos crean un estado de dependencia, cuando la madre y el bebé están juntos y no los han separado, surge este estado dependiente y se crean lazos de unión.*¹⁷

Es el fenómeno común a los mamíferos, que se conoce como el 'imprinting' y que en castellano referido a la especie humana, algun@s autor@s lo han llamado 'impronta'. Fenómeno que ha sido reprimido, silenciado y ocultado durante 5000 años. Pero la misma retahíla de leyes, tabúes y costumbres (sobre la malignidad del calostro, sobre la impureza de la mujer después del parto, etc. etc.)¹⁸, que se han establecido para reprimirlo, prueban su existencia.

Mucha gente habrá que desconozca el fenómeno del 'imprinting' referido a las criaturas humanas, y que en cambio les resulte conocido en otros mamíferos; y no se extrañan de que la más fiera de las felinas cazadoras después de parir se quede inmovilizada

en su cubil y se transforme en amoroso regazo de sus cachorros; como también es sabido, que las hembras de nuestros mamíferos domésticos aborrecerán y no criarán al cachorro de la camada que le haya sido apartado nada más nacer, justo en el tiempo en que los cuerpos de ambos simbioses están preparados para el acoplamiento; después de pasado este tiempo, aunque se quiera reintegrar el cachorro a la camada, la madre le rechazará.

La represión del imprinting en nuestra sociedad es una mutilación en el comienzo de la vida humana, para impedir el crecimiento de la criatura productora de deseos; porque es el momento clave para el desarrollo de su condición de criatura deseante, de su capacidad de amar: No es una mutilación cualquiera ni es arbitraria; es la base sobre la que descansa toda su estrategia de sometimiento y control del crecimiento de las criaturas, para que no 'caigan' en el caos y en la an-arquía y queden en disposición de obedecer a la ley. La posición de deseo es incompatible con la esclavitud, por eso el Poder reprime el imprinting y la sexualidad común primaria. Y por eso Michel Odent habla de 'revolución calostrual'¹⁸ al pensar en un cambio social efectivo.

Deleuze y Guattari¹³ y la anti-psiquiatría entienden la esquizofrenia, el autismo y otros diagnósticos de los trastornos psíquicos, no como enfermedades sino como procesos de resistencia de la criatura deseante al bloqueo y al ego edípico que tratan de imponerla.

La ruptura de la simbiosis primaria humana, el bloqueo de la producción deseante en el primer estadio de nuestra vida, es un caso claro de perturbación de la autorregulación de la vida y de su fluir asociativo. La ley dictada por la autoridad humana quiebra esa autorregulación creando en lo somático y en lo psíquico todo tipo de patologías; entre ellas el tánatos (la capacidad para la crueldad), la tiranía y la sumisión (la capacidad para devastar y apropiarse de los bienes y la capacidad para mandar, y/o para vivir en estado de sumisión).¹⁹

La Medicina dicta las órdenes de lo que deben hacer la madre y la criatura, pero no puede sustituir, ni siquiera llegar a

sigamos sin entender qué es la vida, confundiéndola con la organización del Poder que la envenena; para que -y es un ejemplo- si tenemos un bebé llorando en su cuna, pensemos que es 'natural', y ejercitemos impasiblemente el Poder que la sociedad patriarcal confiere al estado adulto.

Este desconocimiento de la vida, hasta el punto de confundirla con las normas y los hábitos del Poder, tiene un objetivo preciso: bloquear y neutralizar las posiciones de deseo y de rebelión que surgirían espontáneamente contra el sufrimiento que el Poder inflige a las criaturas humanas.

Es una política concertada desde los más altos niveles del Poder para que la investigación en las diferentes ciencias experimentales discurran inconexas y asépticas, para que no desvelen la verdad de la vida, que debe seguir en el Hades, a donde fué enviado todo lo que no debe ser; lo que quedó prohibido por la Ley.

Han estado retrasando todo lo posible la divulgación de las pruebas arqueológicas que evidencian la sociedad humana igualitaria y pacífica que existió durante muchos milenios, antes del Patriarcado. Incluso prohibiendo y paralizando las excavaciones de ciudades neolíticas tan importantes como la de Hacilar²⁶. Pero como no eran ni uno ni dos, sino cientos y miles de sitios arqueológicos, y decenas de mujeres y hombres viendo y atestiguando, a los que no podían parar -porque se puede comprar a un@ o a dos o a diez, pero a tod@s no-, entonces organizan la divulgación controlada de los datos, envenenándolos para que en lugar de darnos luz, nos cieguen todavía más. Es la obra de Marija Gimbutas²⁷ arqueóloga que ha excavado 3000 sitios en la llamada Vieja Europa, y que está siendo divulgada con los títulos de 'El lenguaje de la diosa' o 'Las diosas y los dioses de la Vieja Europa', en lugar de decir: la vida cotidiana en la Vieja Europa, o la armonía con la madre-tierra de nuestro@s antepa-sad@s, o cualquier cosa por el estilo.

De manera que aquí estamos, presenciando el surgimiento de una nueva religión porque la cristiana ya está muy manida y muy

Por eso el poeta cuya sensibilidad percibe intuitivamente esas dos formas opuestas de funcionar (la del Poder y la de la vida) tiene que expresarlo con metáforas:

*Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar; l
a monedita del alma
se pierde si no se da.*

La construcción de nuestra semántica, al ser parte de la construcción de una cultura de devastación de la vida, camufla los fenómenos biocidas confundiendo los con los fenómenos de la vida. Y cuando se intuye o se detecta que existen dos cosas diferentes, dos 'moneditas' distintas (la que-se-pierde-si-no-se-da, y la que-se-pierde-si-no-se-guar-da), no podemos nombrarlas como cosas distintas y tenemos que recurrir a una explicación de sus cualidades diferenciadoras, a falta de conceptos y de voces que directamente las expresen. Por eso, ante la falta de conceptos que diferencien los fenómenos de la vida de los fenómenos del Poder: lo que normalmente ocurre es que nuestra percepción se detiene y acaba siendo neutralizada por el orden simbólico patriarcal.

La única manera de atajar la perpetuación de la confusión, es desmontar la mentira conceptual: diferenciar conceptualmente lo que funciona de manera diferente, y dejar de llamar a la vida 'Poder', y al Poder, 'vida'.

La mujer produce más de sí misma (l@s hij@s y la leche para alimentarlos), y derramándose no pierde, sino que gana, se hace más 'viva'. La mujer es una representación de la vida, y Dios es una representación del Poder, y es sobre-natural porque no hay nada 'natural' que lo represente. La deificación de la imagen de la mujer es una mentira para ocultar la condición humana.

No sólo la obra de Eisler sino toda una corriente ideológica, animada desde las Universidades, financiada, becada y apoyada por diferentes estratos de Poder: se aprestan a interpretar los datos que confluyen desde distintos campos del conocimiento, para que

comprender, todo lo que hay en juego en la simbiosis que ha destruido. Toda la ciencia Médica no puede controlar la complejidad de la fisiología y la bioquímica de la simbiosis, pero en cambio los cuerpos sí. Tienen 3900 millones de años de sabiduría filogenética, incluidos no sé cuántos de filogénesis mamífera. Ahora han 'descubierto' que la eficacia de la oxitocina depende de su pulsatilidad, de su secreción rítmica, pulsátil; y claro, los goteros no laten, como los cuerpos. Y así seguirán 'descubriendo' más y más cosas que los cuerpos saben. Lo malo de todo esto es que es como el 'descubrimiento' de América; la perspectiva unilateral no está acompañada de la humildad propia del que está accediendo a un conocimiento, sino, al contrario, de prepotencia y del avasallamiento devastador de la vida. Colón se consideraba superior a los pobladores del Caribe y en nombre de Dios justificaba sus operaciones de conquista y su capacidad de dominación; el investigador científico se considera superior a la vida que investiga y en nombre de la Ciencia justifica sus manipulaciones y su prepotencia.

La técnica y la industria, basándose en las Ciencias, intentan emular y copiar los procesos vitales, pero no pueden inventar nada que se parezca a la sabiduría acumulada en millones de años, que se remansa en cada ente orgánico vivo. Las mismas formas clónicas que crean para sustentar procesos, nada tienen que ver con las formas de los entes orgánicos vivos -baste pensar en que cada uno de los 6 mil millones de seres humanos tenemos una cara y unas huellas dactilares únicas-. La diversidad de las formas vivas es un correlato de la especificidad del movimiento de lo vivo, que no tiene nada que ver con la técnica ni con las producciones industriales. No hay lactancia artificial, no hay química, no hay colchón de plumas que produzca en el bebé las emociones necesarias para producir por ejemplo los moduladores químicos a su vez necesarios para producir las enzimas necesarias para las sinapsis neuronales, como demostraron un@s científic@s estadounidenses hace unos años²⁰.

La pedagogía, por ejemplo, es una ciencia que pretende emular el proceso de aprendizaje de las criaturas humanas con sus 'técnicas de aprendizaje', pero ninguna técnica puede sustituir ni

copiar el proceso que comienza en la curiosidad de un niño, en el deseo de hacer y conocer que unifica en un único haz todas sus capacidades intelectuales, psíquicas y motoras, y las pone al servicio de su curiosidad. La pedagogía despieza los cuerpos y los ejercita por partes (psicomotricidad fina, gruesa, memorización) pero esa disciplina no ejercita las partes del cuerpo como lo harían si estuvieran unificadas por el impulso interior. No es la misma psicomotricidad la que forma parte del haz de cualidades que ha puesto en marcha el deseo de conocer, que la psicomotricidad ejercitada por disciplina exterior. ¡Cómo no va a haber niños disléxicos en nuestra sociedad! Eso sí, se distorsiona la autorregulación, se suprime la curiosidad (el impulso interior), la creatividad y la capacidad de iniciativa, y se enseña a obedecer. Por otra parte, incluso diríamos que la educación o pedagogía tiene por objeto impedir el verdadero aprendizaje creativo y el desarrollo armónico de la criatura humana, tanto o más que el inculcar los 'conocimientos' sesgados y censurados que conforman la Realidad establecida, o de inculcar la disciplina necesaria para el sistema. Y en cuanto a los resultados en términos de conocimientos teóricos y prácticos tampoco tienen nada que ver, como decía el propio Albert Einstein; es un edificio de cartón y sin cimientos; una memorización para aprobar un examen que se olvida al día siguiente. No es sabiduría.

Otra ciencia moderna, la sexología, pretende enseñarnos la sexualidad y que aprendamos técnicas para 'hacer el amor', en lugar de proponer la destrucción de los tabúes falocráticos, la recuperación de la criatura productora de deseos, y de la sexualidad básica común. La misma ignorancia y el morbo que producen el tabú y la represión sexual, les sirve para presentar su 'ciencia' y su cualidad de 'profesionales' y expertos en el sexo, que nos van a salvar explicando a nuestros cuerpos lo que tienen que hacer para obtener placer: Como la Medicina que nos pone parches para curar las enfermedades que produce la quiebra de la autorregulación de la vida. Ninguna técnica, ninguna enseñanza exterior puede sustituir el proceso del deseo; no puede sustituir ni definir a priori el proceso que se inicia emocionalmente; ni puede convertir la emoción en

produciendo más de sí misma (la autopoyesis, la capacidad de generación).

No es, pues, un 'Poder' que se opone a otro Poder; porque Poder sólo hay uno, que es el que se opone a la vida; que se origina extorsionando y devastando la vida y se mantiene y expande prosiguiendo dicha extorsión. Es decir, justo al revés que la vida que "se mantiene produciendo más de sí misma".

Dos fenómenos de condición tan opuesta y distinta no podrían semánticamente calificarse con la misma voz, y esto es una mentira conceptual más para que no distingamos entre el Poder y la vida; una de las líneas estratégicas del patriarcado que ha ido ajustando a lo largo de los tiempos.

Lo que se opone, o lo que se resiste al Poder, no se debe llamar 'Poder', a menos que queramos seguirle el juego; porque es la vida misma que trata de regenerarse siempre y de buscar alternativas para su autorregulación y conservación a pesar de las devastaciones sufridas y de las coerciones físicas y psíquicas.

Así llegamos al surgimiento de la diosa: para no desvelar la auténtica oposición de los dioses (de las representaciones del Poder) a la vida misma, se oponen a los dioses masculinos mortíferos, la espiritualidad de una diosa benevolente; y así se mantiene oculta la condición humana y se perpetúa la confusión y la mentira.

La semántica confunde sibilinamente los fenómenos de la vida (puedo andar o correr, puedo comer o beber, puedo engendrar un hijo) con la realización del Poder que es siempre bloqueo o destrucción de esos fenómenos. La misma voz, el mismo verbo, el mismo sustantivo: poder; pero ¡qué significados más antagónicos encierra! El verdugo y la víctima; la garra del Poder y la piel de la criatura, confundidos. Este es el mejor disfraz del Poder: la máscara de la semántica.

reprimida, nos la presentan ligada a una religión en lugar de ligada a la madre tierra; pretenden que creamos que fue el resultado de una injerencia sobrenatural, inspirada por un espíritu divino: en este caso una diosa, una deidad femenina, para suplantar la realidad de la autorregulación y la función social de las mujeres en aquellas sociedades no jerarquizadas y pacíficas. Recurren a una Ley divina para que no nos enteremos de la usurpación, de la verdad de la condición humana. Cualquier cosa con tal de que no se sepa que la ayuda mutua y la solidaridad y el deseo de vivir en paz y en hermandad son cualidades innatas de la criatura humana. Hemos destruido el tejido social humano y ahora decimos que aquellas sociedades existieron gracias a instancias sobre-naturales. Y nos hemos alejado tanto de la vida y de la tierra, que no entendemos nada y miramos atrás y hacia afuera con los prejuicios de nuestro mundo patriarcal. No tenemos ni siquiera imaginación suficiente para concebir una sociedad humana que no divague por los cielos estelares de la metafísica.

El libro *El Cáliz y la Espada* de Riane Eisler²⁴ es una famosa obra que recoge estas pruebas de la sociedad pre-patriarcal (por cierto que hace una buena recopilación de la misma), para difundirlas tendenciosamente. Eisler presenta una abstracción simbólica -la Espada- para referirse al Poder de la sociedad patriarcal, y otra -el Cáliz- para referirse a la vida humana autorregulada de la sociedad pre-patriarcal. El Poder de la Espada, representa el Poder masculino arquetípico del patriarcado: el poder destructivo, el poder de matar. El Poder del Cáliz representa para Eisler, el Poder de dar la vida. De esta manera contraponen dos tipos de 'Poderes', y parece que estamos ante una obra la mar de maja, feminista, etc. Pero ya nos han metido el gazapo, porque la maniobra simbólica nos aleja de la verdadera historia; es una vez más una simbología manipuladora. Este es el arte de la metafísica: que no veamos lo que tenemos ante nuestras propias narices, incluso dentro de nuestras entrañas. Porque con esta contraposición lo que se oculta es que 'dar la vida' no es un 'Poder' sino un fenómeno de la vida que, como dicen Margu-lis/Sagan²⁵ se *mantiene*

caricia y la caricia en placer: La transformación de la emoción en caricia y de la caricia en placer es un proceso único y específico, y nadie puede desde fuera trazar su camino ni dictar su ritmo. No se puede llegar al placer si no es desde el deseo, desde la emoción interior: Esta sencilla idea, si tuviéramos otra cultura, sería obvia porque brota de la sabiduría de la vida, y eliminaría la incertidumbre, el desconcierto, el miedo ante la cuestión sexual que acompaña a la adolescencia. La sexología, al igual que la psicología y la pedagogía tienen como objeto la adaptación de l@s individu@s al orden establecido; no están para fomentar rebeldías ni para rescatar la vida reprimida, la criatura deseante. Ahí tenemos las terapias de l@s sexólog@s dedicadas a consolidar las parejas para que funcionen como sea; de l@s psicólog@s, para luchar con las depresiones infantiles, dislexias, fracaso escolar, y sobre todo tenemos el malestar y la falta de armonía.

Las formas impredecibles y el movimiento propio que caracterizan todo lo vivo, no son sustituibles por la técnica; ni tampoco las órdenes exteriores pueden sustituir el impulso interior. También la vida hace añicos los conceptos estructuralistas de 'igualdad' y de 'diferencia' necesarios para estructurar y definir las categorías jerárquicas, que vehiculizan las órdenes exteriores; así se establece la noción de 'superioridad' que implica la 'inferioridad': basta contemplar nuestro propio cuerpo para ver cómo funciona la vida sin jerarquías y para darse cuenta de que nuestra semántica no sirve para describir la vida; más bien para ocultarla. Pues, ¿quién puede decir que nuestro corazón es más importante o superior que el hígado, o el sistema circulatorio más importante, superior o inferior que el respiratorio, etc. etc.? ¿No es obvio que cada órgano, cada tejido, cada sistema tiene una función específica, y que todo es importante para el funcionamiento del conjunto de nuestro cuerpo?

Porque para que la orden exterior que dicta la jerarquía superior (que suplanta el impulso de lo vivo. el movimiento sabio. el deseo inmanente a nuestra condición humana.) sea acatada, antes que nada hay que bloquear y mantener oculto que existe el impulso sabio, la autorregulación, la curiosidad, el deseo. Por eso ha

aparecido y está creciendo un movimiento a favor de crecer sin escuela., gente sensible ante la vida de las criaturas que ve en la escolarización una mutilación, una castración de sus vidas. Y ahora (¿es casualidad?) nos llegan documentales sobre los 200 millones de niñ@s que trabajan como esclav@s, que en lugar de centrar la atención en la denuncia del Capital que les explota, lo hacen en su de-scolarización, como si la escolarización fuera la solución y la panacea de los derechos de la infancia.

La curiosidad mueve el aprendizaje decía Einstein, y Ola Raknes²¹ que el placer hace rodar la rueda de la vida; y Kropotkin que buscar el placer y evitar el dolor es la vía general de acción del mundo orgánico.

Pese al romanticismo fabricado idealizando el deseo, que pretende que el amor es una producción de una supuesta alma espiritual, y que sospechosamente va parejo a todas las lágrimas que se derraman en este Valle de Lágrimas, el deseo de bienestar compartido es cualidad de la materia viva.

Esta sabiduría innata (sobre lo que es bueno = porque produce placer, bienestar, porque es agradable; y sobre lo que es malo = porque produce sufrimiento, malestar, inconveniencia) la tenemos todos los entes orgánicos vivos, incluidos los humanos como ha sido constatado, entre otros, por Stettbacher:

*Todavía no conoce ninguna palabra, todavía es sólo 'todo sensación' y por el momento depende completamente de **este primer nivel de percepción: la sensación**. Las experiencias vividas en el plano de las sensaciones engendran, ya en el vientre materno, un **segundo nivel de percepción: el sentimiento**... El placer suscita en ella [en la criatura antes de nacer] el sentimiento de 'bien', y el malestar proveniente, por ejemplo, de un dolor o de un miedo o de una molestia, suscita el sentimiento de 'mal'. Las experiencias hechas por a pequeña criatura, tanto en relación con ella misma como en relación con su medio, van a formar en ella el nivel de 'lo que siento' como prefiguración de lo que desearía obtener o evitar. A partir de estas experiencias y reacciones, ligadas a sus sensaciones y sentimientos, ya se constituye en ella una opinión, una definición interior de lo que está bien y de lo que está mal. La definición proveniente de la combinación de la sensación y del sentimiento forma el Yo calificador.²²*

Interceptar los flujos, bloquear los ciclos son acciones sistemáticas que realiza nuestra civilización, para domesticar: someter: acaparar, acumular recursos, y crear remansos de Poder: Los remansos de vida son en cambio un instante del fluir y del confluir; se reconocen porque su destino es seguir fluyendo y derramándose para realizar el bienestar del conjunto. Los remansos de Poder: por el contrario, matan y producen sufrimiento para acaparar y mantener unas relaciones de superioridad y de dominio. Se domina para acaparar y se acapara para dominar; como la sardina que se muerde la cola; el dispositivo, el chip que nos infecta. Para acaparar se establecen jerarquías y se crea la noción de superioridad y de propiedad; la dominación de lo establecido como superior sobre lo definido como inferior tiene como fin la acaparación de las producciones de la vida; esa distorsión, ese bloqueo del fluir de lo vivo, quiebra las funciones autorreguladoras de la vida, produce el desierto y la devastación. La emoción, el deseo, el amor: así como la rabia, la cólera y la rebelión por el sufrimiento y la represión, son fuerzas autorreguladoras; las fuerzas de la subversión contra el Poder:

Quando en política o en ciencias sociales se habla de la ayuda mutua o de 'mutualismo', muchas veces no se tiene en cuenta que se trata de una condición de la vida, que es un fenómeno propio de la vida: que, como decía Kropotkin, no es ni un mandato divino ('amar al prójimo' o hacer caridad), ni una teoría ni una política sindical o de izquierdas (la 'solidaridad'). La solidaridad o el mutualismo no son ley ni divina ni humana.

Como veremos más detenidamente en el próximo capítulo, la arqueología está desenterrando las sociedades humanas anteriores al patriarcado, que hasta ahora habían permanecido ocultas, desterradas en el Hades según las mitologías encargadas de borrar nuestros orígenes y nuestra condición. La arqueología está demostrando que hubo una civilización en sintonía con la vida, con un modo de interrelación cooperativo; pero, para evitar que este descubrimiento pueda ser un detonador que desbloquee la vida

Porque esto demuestra que nuestra cultura sobre la infancia, y en particular sobre la etapa primal, en realidad introduce una grave quiebra en la capacidad de autorregulación de la vida humana que afecta gravemente a todo su proceso de autonomización.

Aunque lo peor no son los retrasos psicomotores; lo peor de nuestro método de crianza es la herida y el sufrimiento emocional que produce, pues sus consecuencias tienen una relación directa con todos los desastres y todo el malestar de este Valle de Lágrimas, como veremos en los próximos capítulos.

Tenemos que empezar a observar nosotr@s también los hábitos y las costumbres de nuestra civilización como invenciones antigaiáticas y fratricidas, acumuladas en sus 5000 años de historia, e institucionalizadas para que se reproduzcan en la ontogenia de cada criatura humana, en contra de la sabiduría filogenética, en contra del continuum. Sólo que esta obra de nuestra civilización es un pálido reflejo de la prodigiosa capacidad evolutiva de la vida, que lleva 3.900 millones de años de autorregulación an-árquica.

Cada ente orgánico llevamos en nuestras células la sabiduría de la experiencia filogenética; sólo tendríamos que confiar y dejarnos llevar por ella; pero la mente humana educada en creencias biocidas y fratricidas, obediente a la ley, no respeta esa sabiduría, desconfía de su sensibilidad, e interfiere en la autorregulación.

Observemos que la cosa no es nada mecanicista; porque, cuando se producen por accidentes, o por la acción de la sociedad humana, bloqueos en el fluir de un ser vivo, enseguida ese ser vivo buscará formas y caminos de autorregulación, apoyándose en la misma diversidad de sus formas y en los imprevisibles cambios que es capaz de operar: con una capacidad creativa e inventiva incomparablemente superior a lo que la mente humana es capaz de imaginar: Correlativamente la ley no es una simple retahila de mandatos: es también una simbología que está permanentemente dirigiendo la voluntad humana para que vaya en contra de su propio impulso autopoyético.

Eliminar esta sabiduría es el objetivo de la ley para sustituirla por su orden, puesto que la ley de nuestra civilización humana no pretende la expansión de la vida sino su devastación y explotación. Por eso decimos, obedeciendo la orden antigaiática, que es bueno dejar que los niñ@s lloren en la cuna y que es malo cogerl@s en brazos porque se 'malacostumbran'; es decir, invertimos el bien y el mal, que en cambio los bebés tienen perfectamente claro, porque todavía están en una posición de deseo y todavía no se les ha desposeído del todo el material legado por nuestra especie, enriquecida con millones de años de experiencia de vida, y por eso lloran y se resisten a nuestras acciones.

La devastación y el bloqueo de los procesos de autorregulación crean patologías, enfermedades, en las criaturas humanas, que ya desde antes de nacer se convierten en pacientes ciudadan@s sujet@s a esa forma específica del Poder que es la Medicina.

Mientras que el deseo de bienestar sufre el proceso de espiritualización (dicen que nos reprimen porque nos quieren), se idealiza y se eleva a lo sobrenatural para poder manipularlo y darle la vuelta (lo que se hace con el deseo femenino-materno) y/o matarlo, paralelamente nuestro esqueleto muscular se acoraza para soportar nuestra propia disfunción orgánica (lo que ocurre con nuestros cuerpos, con nuestro útero, con nuestros pechos). Con el deseo reprimido y el cuerpo acorazado, l@s niñ@s aprenden a obedecer y a querer a quien les reprime, y las mujeres ejecutamos las órdenes de represión de nuestras criaturas, perpetuando el Valle de Lágrimas al servicio de la realización del Poder: y para mayor gloria de dios.

La ley invierte el sentido de la vida, a lo que está bien lo define como malo, y a lo que hace daño y produce sufrimiento lo define como bueno. Las leyes de la humanidad desde hace 5000 años son antigaiáticas, fratricidas, letales, y generan sufrimiento y malestar, es decir, lo contrario del bienestar que nos hace sentir la expansión de la vida.

La vida es un sistema por el cual la experiencia de 3900 millones de años se remansa y se reproduce en cada ente orgánico;

de manera que, en la ontogenia de cada ente orgánico, que sigue ese impulso, ese instinto o ese deseo, se reproduce la sabiduría acumulada filogenética-mente.

Esta sabiduría filogenética podemos también llamarla 'continuum', siguiendo la brecha abierta por la norteamericana Jean Liedloff en su libro *The continuum concept*²³. Este libro, en cuya lectura nunca insistiremos lo suficiente, y que nunca dejaremos de recomendar, explica el modo de crianza de una tribu amazónica que la dejó, en un principio, atónita. Porque era el opuesto al de nuestras sociedades occidentales. Desde el nacimiento hasta que aprenden a andar las criaturas siempre están pegadas al cuerpo de la madre o al de otras personas; y cuando ya andan, siempre pueden auparse encima de alguien sin que nadie las rechace, en un gesto tan cotidiano y habitual como cualquier otro. El secreto es que las personas adultas o l@s niñ@s de mayor edad saben realizar sus actividades con sus pequeños semejantes encima, colgados en bandoleras confeccionadas para tal fin. Pero lo más sorprendente de esta relación no era la habilidad con la que la gente llevaba a l@s crí@s encima, sin que fueran un impedimento para realizar sus tareas, o la habilidad de l@s crí@s en auparse y permanecer apegad@s a sus semejantes mayores, sino la armonía y la fluidez de las relaciones entre las distintas generaciones. Liedloff constató que las criaturas así tratadas no lloraban, no se quejaban de nada, estaban siempre satisfechas y no tenían miedo de nada. Porque tenían el entorno adecuado a su 'continuum', a las expectativas filogenéticas de su condición humana: estaban en brazos. No tenían miedo a quedarse solas, porque nadie nunca las había dejado solas, y porque no podían imaginarse que tal cosa les pudiera suceder nunca. Solo cuando se tiene la experiencia o el conocimiento de algo malo, se puede tener miedo de que tal cosa pueda ocurrir:

Quando l@s niñ@s aprendían a andar, se movían con libertad y seguridad, y nadie andaba tras de ell@s temiendo por su seguridad. Se hacían autónom@s e independientes enseguida (es decir, lo que aquí entendemos por eso, que no hay que ayudarles a

vestirse, a comer, etc.). Sin que nadie les enseñe, aprenden por sí mism@s con el método que saben todas nuestras células, de experimentar, observar y probar poco a poco.

Una cosa es que haya ayuda mutua y trasvase de conocimientos y de experiencias, respetando ese método de aprendizaje, y otra, el bloquear esa vía y enseñar uni-lateralmente según los programas adultos. Si dejásemos en paz y en libertad a nuestras criaturas de aquí, eliminando la estricta disciplina de los sistemas de enseñanza obligatorios, veríamos que ellas también saben aprender por sí solas y mucho más rápidamente que las que están permanentemente vigiladas y controladas. Porque nuestra vigilancia y control lo que hacen es destruir su iniciativa, su curiosidad y su confianza; es decir, la base de ese método específico por el que los seres humanos aprenden. Y el resultado es que les castramos y les hacemos dependientes durante mucho tiempo.(1)

Un cooperante español que estuvo una temporada en la selva de Brasil nos refirió la siguiente 'anécdota' protagonizada por dos crí@s de 4 años: se fueron solos a pescar al río, pescaron unos cuantos peces, volvieron al poblado, encendieron el fuego, asaron los peces e invitaron a cenar a nuestro amigo, sin que ningún adulto interviniera en todo el proceso. Para ellos aquello era algo cotidiano e insignificante, y sin embargo, sólo esta 'anécdota' hace añicos toda nuestra cultura sobre la infancia y todas las ciencias de la Educación.

(1) En un reportaje del National Geographic dedicado a los gatos, muestran una iniciativa que se puso en marcha en residencias de la tercera edad, que consistía en llevar gatitos a l@s ancian@s para que los tuvieran en sus regazos. Decían que aquello les daba mucha tranquilidad y satisfacción, porque el tamaño de los gatos es parecido al de los bebés. Esta iniciativa, sin proponérselo, estaba probando algo que debíamos saber pero que nuestra cultura ha enterrado: que es destino de todos los cuerpos hacerse regazo -y no coraza-; y al sentir l@s ancian@s, los cuerpos cálidos de los gatos, aparece la sensación de bienestar asociada al desarrollo de nuestro continuum. No sólo los cuerpos de los bebés, también los cuerpos adultos 'saben' lo que es bueno a pesar y en contra de la cultura antigaiática en la que sobrevivimos.